

LAS CUATRO DISCIPLINAS



ANTECEDENTES

Desde antiguo existieron procedimientos capaces de llevar a las personas hacia estados de conciencia excepcionales en los que se yuxtaponía la mayor amplitud e inspiración mental con el entorpecimiento de las facultades habituales. Aquellos estados alterados presentaron similitudes con el sueño, la embriaguez, algunas intoxicaciones y la demencia. Frecuentemente, la producción de tales anomalías fue asociada con “entidades” personales o animales, o bien con “fuerzas” naturales que se manifestaban, precisamente, en esos paisajes mentales especiales. A medida que se comenzó a comprender la importancia de aquellos fenómenos se fueron depurando explicaciones y técnicas con la intención de dar dirección a procesos que, en principio, estaban fuera de control. Ya en épocas históricas, en las distintas culturas (y con frecuencia a la sombra de las religiones), se desarrollaron escuelas místicas que fueron ensayando sus vías de acceso hacia lo Profundo. Todavía hoy en la cultura material, en los mitos, leyendas y producciones literarias, se pueden apreciar fragmentos de concepciones y prácticas grupales e individuales muy avanzadas para las épocas en que esas gentes vivieron.¹

¹ A lo Profundo se llegó por el lado de las anomalías y también intencionando otros estados como pasó con algunas religiones que tuvieron raptos de inspiración. Se las arreglaron para tomar contacto con lo Profundo y a veces sin la acción de agentes externos que no podían controlar, como la acción de las drogas.

Restos de las búsquedas hacia lo Profundo tenemos en la Alquimia, y en algunas prácticas sostenidas del budismo, que, por lo que nosotros sabemos, muestran un proceso intenso. Se busca la transformación personal a través de una vía mental.

Encontramos también restos de prácticas profundas de tipo energético en los cultos dionisiacos, que fueron abolidos por el Cristianismo triunfante (aunque esto no sea del todo cierto, porque el dionisismo dio mucha pelea a lo establecido y, por tanto, fue también perseguido ya en la antigua Grecia).

Si damos un salto, nos encontramos en India con los sivaitas, que no tienen que ver con el dionisismo y, sin embargo, tienen líneas de experiencia similares. Cuando surgen las mismas cosas en distintos lugares, algunos antropólogos creen que se han trasladado esos descubrimientos y pautas culturales de un lugar a otro. La realidad es que en distintas culturas se pudo haber llegado a registros similares. Esa simultaneidad de registros

PREPARACIÓN

Los oficios preparan para entrar en el trabajo de las Disciplinas. Un oficio enseña a proporcionar internamente, a hacer equilibradamente. Se va adquiriendo proporción interna gracias a ese trabajo externo mientras aparecen problemas de exactitud y de detalle. Hay un tono que asocia estados internos con operaciones externas. Una Disciplina, en cambio, muestra un camino de transformación interna. En los oficios se trabaja tratando de lograr pulcritud, proporción y orden al mismo tiempo que se va logrando permanencia.² En las Disciplinas se realiza un proceso interno de transformación, no de pulcritud, proporción u orden interno. El trabajo Disciplinario es calmo y se plantea sin plazo fijo, tratándose más bien de un camino que se recorre durante toda la vida.

Para entrar en las Disciplinas se debe llegar a penetrar el lenguaje de las mismas. Este es un punto importante. No se puede entrar en tema sin una ubicación mental próxima a la que dio lugar al desarrollo de esas actividades. No se puede penetrar en los mundos de la poesía o de la mística trasladando lenguajes o dando explicaciones que no se corresponden con las experiencias propias de aquéllos.

Cuando hablamos de la Disciplina Material trabajamos los objetos externos y la materia del propio cuerpo, tratando de desestabilizarlos.³ Cuando hablamos de la Disciplina Energética nos referimos a la energía psicofísica: su generación, desplazamiento y transformación. Cuando hablamos de la Disciplina Mental nos referimos al trabajo con los distintos actos mentales que se refieren a objetos

sin influencia directa de unos en otros, se explica por contacto directo con ciertas franjas comunes de lo Profundo, registro que se traduce en imágenes similares.

² Se aprende a trabajar equilibradamente y estos oficios pueden tener distintas temáticas, pueden ser materiales, plásticos, o perfumería, etc. Tienen sus reglas de trabajo, sus trucos y secretos de Oficio. Lo único que hemos trabajado es alfarería, metales y, por último, los vidrios. Es una franja de trabajo que tiene que ver con los hornos, referida a sustancias que se transforman. Es distinto a la perfumería donde los fuegos son escasos. Sólo se usa fuego cuando se preparan esencias y perfumes por medio de la destilación. Pero en toda la perfumería, excepto la sintética, el fuego no participa. En los Oficios que conocemos más de cerca hay fuegos. En las cerámicas el fuego es esencial. De todas maneras, es un interesante trabajo este oficio material y también el prolegómeno sobre esto, el trabajo sobre el fuego, que nos permite reproducir cómo se originó y cómo se produjo. Se lo inventó mucho después de haber aprendido a conservarlo. No se trataba de robar y conservar el fuego, sino de producirlo. Trabajamos las distintas formas de conservación, pero es la producción la que requiere más pulcritud. Si un ciudadano intenta producir fuego ahora no le resulta fácil. El trabajo con el fuego y con los hornos es importante. El tema de los oficios es muy amplio y nosotros andamos en los comienzos de esto. Se va adquiriendo proporción interna gracias a este trabajo externo, mientras se aprende.

En general decimos que la gente que se acerca a una Disciplina, debe tener manejo mínimo de algún oficio. Será bueno disponer de talleres en los Parques, Centros de Estudio y Trabajo. Que la gente pueda trabajar en ellos. De ese modo podrá relacionar lo que pasa en la cabeza con este tipo de trabajos. Esos mismos talleres, con pequeñas modificaciones, servirán también a la Disciplina Material.

³ Sostenemos que para que haya cambios tiene que haber inestabilidad. De eso se trata, para bien o para mal, no hay cambios en las situaciones estáticas; en las sociedades permanentes no hay cambios. Las instituciones están armadas para evitar la inestabilidad. Hablamos de desestabilización en el propio cuerpo vinculada a cambios en los objetos materiales con los que trabajamos.

mentales. Cuando hablamos de la Disciplina Formal nos referimos al proceso de las formas, trabajando en su formación y transformación en el interior del operador.

LAS DISCIPLINAS

Las vías que hoy conocemos se apoyan en los descubrimientos que realizaron diferentes pueblos en un lapso no mayor a los siete mil años. Es tal la diversidad de fuentes fragmentarias que no se puede pretender abarcar todo el conocimiento y la práctica de acceso a lo Profundo. Nuestras Cuatro Disciplinas trabajan con la manipulación de objetos materiales externos (D. Material), con la energía psicofísica (D. Energética)⁴, con los objetos mentales (D. Mental) y con las formas mentales (D. Morfológica). Queda claro que esas Disciplinas no agotan otras posibles vías.⁵

La Disciplina Material se basa en los trabajos de taoístas y budistas chinos, así como de babilonios, alejandrinos, bizantinos, árabes y occidentales. A ese conjunto de trabajos en su continua transformación y deformación se lo conoció con el nombre de “Alquimia”. Hacia fines del S. XVIII, la Alquimia había declinado irremediablemente, pasando muchos de sus descubrimientos, procedimientos e instrumental, a manos de la Química naciente.

La Disciplina Energética busca sus raíces en el Asia Menor desde donde el orfismo y el dionisismo se propagaron hacia Creta y Grecia sufriendo importantes modificaciones hasta que fueron abolidos por el Cristianismo triunfante. También en algunas líneas sivaítas y del tantrismo, se pueden rescatar fragmentos de una experiencia extraordinariamente rica.

La Disciplina Mental encuentra en el budismo su mayor fuente de conocimiento. Para favorecer las distinciones entre actos y objetos mentales apela al lenguaje riguroso de alguna corriente filosófica contemporánea.

La Disciplina Morfológica reconoce antecedentes significativos en algunas corrientes de pensamiento pre-ático que florecieron bajo la influencia “orientales” de Egipto, Asia Menor y Mesopotamia, tal el caso de la escuela pitagórica.

Las Disciplinas trabajan con rutinas que se repiten en cada momento de proceso (paso), hasta que el operador obtiene el registro indicado. Todo el proceso está convencionalmente organizado en doce pasos separados en tres cuaternas. Así

⁴ Denominamos a esta energía “psicofísica” porque los fenómenos psíquicos tienen un anclaje físico, no metafísico. Ya en la psicología experimental en la época de Wundt se estudiaba seriamente la relación entre los fenómenos psíquicos y el cuerpo. Medían, por ejemplo, cambios de temperatura corporal vinculados a ciertas imágenes, la resistencia al dolor, etc. La psicología posterior, en cambio, es de muy poca experimentación.

⁵ Consideramos las cuatro vías que conocemos y hemos podido desarrollar, aunque pueda haber otras que no conocemos.

Los sistemas de yoga en sus distintos modos, las prácticas del Monte Athos y ciertas prácticas sufíes, nos dan una idea de esta posibilidad, aunque tendrían que tener una sistemática y profundidad adecuada para considerarlas como disciplinas. Así que el nuestro no es un modelo cerrado y sacrosanto sino que admite otras variantes.

Nos hemos inspirado en las cuatro causas aristotélicas: Causa Formal, Causa Material, Causa Inicial (eficiente) y Causa Final, esto ya se explicaba en el 300 antes de esta era.

como cada paso tiene una designación que aproxima a la idea del registro buscado, cada cuaterna señala un significativo cambio de etapa.

Las Disciplinas llevan al operador en la dirección de los espacios profundos.⁶ Concluido el proceso Disciplinario se está en condiciones de organizar una Ascesis despegada de pasos, cuaternas y rutinas.⁷

⁶ Son distintos cortes que hacemos con cada Disciplina. Se trabaja de modo intencional, siempre con un propósito y por distintas vías. Entrar por los objetos materiales es muy distinto a entrar por los actos y objetos pero se trabaja con la misma energía psicofísica, aunque sean diferentes las entradas.

⁷ Si alguien se educa en un tipo de cultura hay cosas que se escapan y en las que no se puede penetrar. Esto proviene de la valoración social y de los códigos que uno trae consigo. Tiene que ver con una memoria actuante, con lo que se recuerda. Hay una memoria profunda que determina la forma de ver el mundo, es el “paisaje de formación”. El individuo no podrá acercarse a estos temas por mero voluntarismo. Dependerá del momento histórico en que se esté emplazado. Antiguamente, en la plaza pública se hablaba de cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler, hoy se habla de las empresas. En 1970 se sabía para dónde íbamos (como tono histórico), hoy no se sabe hacia dónde se va. Es la memoria actuante, que se mete en todo, que tiene que ver con las valoraciones y las búsquedas y que no es “plana”. Cuando hablamos de transformaciones profundas hacemos una suerte de sustitución del paisaje de formación, que empuja y “viene desde atrás”, lo sustituimos por algo más consciente. Uno no es consciente del mundo en que se formó y, sin embargo, este paisaje actúa sobre uno mismo. Pero cuando lo sustituimos, reemplazamos ese mundo para movernos por los propósitos que nosotros formamos. Es un largo trabajo de formación de los propósitos, que tienen que ver con valoraciones, tonos afectivos y búsquedas. Es cosa seria, es salir del paisaje de formación dado y entrar en un paisaje armado por uno mismo. Armar un “propósito” es armar un paisaje de formación diferente. También hay grandes modificaciones de paisaje de formación por accidentes sociales. A veces cambia y se viene abajo toda una posición frente al mundo, es que de pronto aparece un paisaje diferente que choca con lo establecido. Por ejemplo, y hay que ver las transformaciones que se producen en la irrupción de las grandes religiones, ahí hay un gran cambio en el tema de los paisajes. O se cambia por acción intencionada o se cambia por accidente. Hay un conflicto entre lo que se recuerda y lo que se vive hoy. Hay una gran diferencia y son las cargas afectivas las que deciden. Sin la carga afectiva nada cambia ya que ésta es profundamente cenestésica y trabajan los sentidos profundos y sus representaciones son profundas.

DISCIPLINA MATERIAL⁸



INTRODUCCIÓN

Esta es una Disciplina que trabaja con un sistema mental de fuerte alegorización y asociación. El “cuerpo” que va sufriendo un proceso de transformación es la representación del operador. Por lo anterior, no basta realizar operaciones con materiales, es necesario que el operador “resuene” con ellos en un argumento de transformación. Se trata de la dirección de un proceso en el que el operador va cumpliendo pasos de los cuales debe tener registros precisos (indicadores).

A diferencia de las situaciones cotidianas en las que uno no resuena con los objetos, sino que únicamente los usa, en la Disciplina es necesario que el operador “resuene” con las sustancias en una determinada frecuencia mental. El operador va siguiendo un proceso pautado por pasos, de los que debe tener indicadores precisos, registros precisos. Cuando no se logra el indicador, tendrá que reflexionar y repetir los pasos hasta ese punto.

Todo esto viene de muy antiguo. Los alquimistas trabajaban con indicadores, por ejemplo, representaban el dragón verde comiéndose el Sol, toda una alegoría para expresar que el ácido nítrico actuaba sobre el azufre. Las producciones de los antiguos alquimistas están llenas de estos indicadores. Son indicadores, “registros” decimos nosotros. Solo si se echa el ácido en el azufre se obtendrán estos indicadores y no de otra forma. Hay muchas antecedentes en ellos y no podría ser de otro modo.

No eran formas de trabajo habitual. Las prácticas alquímicas son muy variadas y distintas entre sí. Todo esto comenzó en distintas culturas y con variados intereses hasta declinar en el siglo XVIII. Los alquimistas de distintas épocas se basan en la idea de proceso. Ya en la alquimia Babilónica se intenta entender los fenómenos agrícolas, inundaciones, fertilidad, cosechas, en los que ellos ven ciertas constantes y repeticiones. Se va el verano pero vuelve, son las cosas agrícolas, cíclicas, que

⁸ La Disciplina Material se suele practicar en un ámbito conocido como “taller” que debe tener buena aireación y ventilación ya que se trabaja con ácidos y vapores tóxicos. Ha de atenderse, además, a los peligros de incendios y quemaduras por manipulación de mecheros, sopletes, ácidos hirvientes y por explosión del instrumental de vidrio. También hay que cuidar el contacto de la piel con sustancias venenosas como el mercurio.

toman importancia en la formulación. Consideraban como agentes de esos cambios, el día, la noche, el verano, el invierno, los relacionaban con lo que pasaba cósmicamente, con ciertos momentos del sol, de la luna, las casas de los dioses, su horóscopo. Esa alquimia se relaciona con lo que conocemos después como astrología, con un sistema de alegorías e indicadores, precursora de la astronomía.

En simultáneo y en otras latitudes se llegaba a conclusiones parecidas, sin relación de causa efecto. Por ejemplo, aparecía en Egipto otra Alquimia más ligada a lo material y no tan abstracta como en los babilónicos. Los egipcios van más a los objetos, trabajan sobre los fuegos, las piedras, los metales, ellos son los que descubren el vidrio. En distintos pueblos aparecen manifestaciones de este pensamiento, pero siempre con raíz agrícola. La domesticación de los vegetales, la agricultura es un hito muy importante en la historia humana y aún hoy sigue evolucionando.

También se produce la domesticación de los animales, ya no estamos en la época de la caza, hay que domesticarlos y que se reproduzcan. Incluso la domesticación se extiende a otros seres humanos, siendo la esclavitud, paradójicamente, un paso evolutivo en la organización humana frente a etapas anteriores de confrontación y asesinatos masivos de otros grupos humanos. Se dirigen procesos que están en la naturaleza, son actos diferidos en el tiempo que permiten acumular plus y ampliar posibilidades. Se comienza a manipular la naturaleza con el manejo de las aguas, la hidráulica y el regadío. Surge la domesticación de los elementos. Ese es un momento de grandes consecuencias. ¿Cómo podemos convertir cosas, vegetales, minerales para que sean útiles a la evolución? Ya estamos en presencia del pensamiento alquímico, que es siempre evolucionista, siempre tratando de llegar más lejos. Esto se da en distintas culturas, pero con variantes, y en ocasiones estos descubrimientos pasan de un pueblo a otro.

La idea es domesticar la naturaleza yendo a las cosas más elementales para hacerlas evolucionar hasta llegar a cosas de mayor valor como el oro. La base del valor del oro era su escasez. El oro reemplaza a la sal como valor de intercambio, es fácil de transportar. ¿Cómo podemos empezar a producir lo que no está en todos lados? Se piensa que el oro proviene de metales anteriores, metales más toscos que van madurando y evolucionando. La Alquimia le da importancia a esto en su momento, pero no tiene que ver con las transformaciones internas, aunque sin duda ha habido transformaciones. Pero no es la Alquimia, es el proceso histórico que ha cambiado la concepción de la naturaleza. Y se llega a la concepción alquímica y a los fuegos como elemento transformador.

La época del hierro es la última etapa del trabajo de los metales. Sin embargo, paradójicamente, el hierro es el primer metal que fue trabajado. El hierro que aparece de los cielos, de los meteoritos siderales (de ahí viene la palabra “siderurgia”), se utiliza para objetos domésticos y rituales. Se lo trabajaba con la tecnología propia de la piedra. Esto es antes de la época de los metales, gracias a una pequeña ayuda de los cielos. Es después que surge la idea del procesamiento de

los metales. Es domesticación a otro nivel. Si no se hubiera extendido la domesticación no se hubiera podido pensar en ese tipo de transformaciones.

En la Alquimia china para producir transformaciones en las personas utilizan los metales, la píldora de la eterna juventud. Los alquimistas chinos trabajan en el aparato de imperio, al servicio del estado. Ahora se busca la juventud eterna, o alargar la vida. La Alquimia se hace muy utilitaria en esta dirección. En realidad se está acercando a una medicina. No se busca el oro, los emperadores tienen riquezas, ahora necesitan juventud e ingieren ciertos preparados para conservar la vida, muchas veces con resultados mortales para el emperador (y, seguramente, también para los alquimistas que trabajan en eso). Todo esto da lugar a mitos que traducen estas propiedades, las fuentes de juventud, las píldoras de la inmortalidad. Muchas veces estos mitos dan lugar a expansiones territoriales, buscando en lugares cada vez más alejados estos elementos.

Aún hasta tiempos recientes los galenos se refieren a ciertas enfermedades a través de alegorías de los metales. En relación a la sífilis dicen: “por unos pocos momentos de Venus muchos años de Mercurio” (en referencia al tratamiento mercurial que se daba para curar esa enfermedad). Pero no está la idea de la transformación del operador. El cambio del operador trabajando con las sustancias es más reciente.

Se trabaja produciendo la materia prima, ese andrógino, ese compuesto de mercurio y azufre. En ese trabajo con fuegos y ácidos, el Artista puede haber aspirado los vapores mercuriales neurotóxicos, relacionados con alucinaciones y fenómenos extraordinarios. El vapor de mercurio no se lo percibe y es sumamente tóxico, va directo al sistema nervioso. Siempre se tiene trasfondo de lo peligroso. Hay mucho de intuición en esto. No es que estaban tomando intencionalmente estos vapores, pero sí sufrieron los efectos de este tipo de trabajo.⁹ No pasa lo mismo con el azufre, cuyo vapor es sofocante pero no tóxico. En esas prácticas peligrosas, en esas ciencias ocultas, es posible que allí se gestara la idea de que al combinar ciertos metales se producen modificaciones internas en el operador.

La materia prima no es una, son dos que combinadas dan inicio al proceso. El mercurio y el azufre. Esto ya aparece en el neolítico, el tema de los andróginos. Esto tiene un trasfondo biológico, una gran intuición del óvulo y el espermatozoide.

Se trabajó mucho con los metales y sus transformaciones. Entonces había mucho interés en descubrir cuál era la materia prima. Para muchos eran materiales deleznable, que salen de desechos. Materiales que sacaban de la orina. Procesándola, llegaron a producir el fósforo blanco que producía luz. La búsqueda de la materia prima permitió mucha experimentación, lograron ácidos, álcalis,

⁹ En otros contextos y en otros momentos (tradiciones chamánicas, manías, brujería, magias) se trabajaba intencionalmente buscando sustancias tóxicas que, al ser ingeridas, producían experiencias y alteraciones de la conciencia. Se trabajaba con ungüentos, sustancias que pasaban al torrente sanguíneo y producían sus efectos. Algunas de estas prácticas mágicas paganas, con raíces alejandrinas, al insertarse en la cultura cristiana tuvieron un choque serio. Sostenían que el mundo no era como se lo percibía, sino lo que estaba oculto y detrás de los fenómenos.

muchos descubrimientos en este recorrido de aciertos y errores. Para hacer todo esto, han desarrollado todo un instrumental muy sofisticado, que llega hasta el mundo de hoy, transferidos a la Química. El suave baño María viene de un procedimiento del trabajo de una alquimista “María la judía” (para calentar la sustancia sin exponerla al fuego directo). Muchos descubrimientos son accidentales y por vía de la intuición.

Así que cuando apareció la Química se encontró muy equipada. Dotaron el panorama de muchos aparatos, sustancias, todo un avance en su momento. La historia de la Alquimia es compleja porque se expresa en distintas culturas y épocas con formas diversas. Así llegamos a la Alquimia como ciencia universal que toma el nombre de una voz árabe, de estos viajeros que acumulan información y toman contacto con otras culturas.

Ya en el Renacimiento, se acerca mucho a la ciencia. Utilizan un arsenal de instrumental, el laboratorio del siglo XVII es muy sofisticado. Hay mucha experiencia y literatura en ese momento hasta que deriva Química, pero hasta su final fue evolucionando, perfeccionándose y desarrollándose por esa vía mental que la llevaba. La Alquimia hizo muchas cosas en esta época, y buscaba la transformación del operador. Después se psicologizó, quedándose en la transformación, pero abandonando las prácticas materiales.

PASOS EN LA DISCIPLINA MATERIAL

Las grandes etapas del proceso pueden resumirse como en la estructura de varios mitos universales: nacimiento y vida - muerte y obscuridad - resurrección y ascenso. La materia utilizada va sufriendo todos los cambios que proponen los pasos de la Disciplina al tiempo que el operador registra las concomitancias alegóricas del caso. La materia prima inicial, el cinabrio (un compuesto de azufre y mercurio), irá transformándose a lo largo de toda la Disciplina.

Primera cuaterna: el nacimiento y la vida.

1º. Depuración. Se trata de la purificación de dos sustancias.¹⁰ Al mercurio se lo filtra con una gamuza o cuero fino hasta que quede limpio de impurezas. Al azufre se lo lava con agua tibia reiteradas veces hasta que algunas impurezas precipitan y otras sobrenadan pudiendo retirarse el azufre limpio. Finalmente, se mixtionan las

¹⁰ No vamos a encontrar la Materia Prima, hay que producirla y deriva de dos principios que interactúan. Toma su raíz de un cierto tipo de Alquimia basada en el azufre y el mercurio, que alegorizan dos principios opuestos, tal como lo desarrollaban en la Alquimia medieval que trajeron los árabes. El Cinabrio que se encuentra en la Naturaleza es azufre y mercurio bien mezclados. Esa mezcla de dos principios, que en más de un sentido son antagónicos y complementarios, es la que queremos procesar. Es la idea evolucionista: hacer en poco tiempo lo que la Naturaleza tarda enorme cantidad de años. En ese paso, se purifican las sustancias y el operador.

sustancias purificadas en proporción 1:3, obteniéndose un cuerpo negro pizarra con brillos metálicos.¹¹

2º. Crecimiento. Ácido clorhídrico en 2 partes de agua pura. Se introduce el cuerpo en un balón de vidrio y se lo cubre con la dilución. En la trampa y el recipiente con agua pura, se registran escasas burbujas. Se inicia el proceso aplicando una suave llama que va aumentando gradualmente hasta que aparece el indicador de las burbujas. El ritmo de salida de las burbujas debe ser lo más parejo posible, en todo caso debe aumentar y no disminuir. Se incrementa la llama hasta que aparecen en el balón las trazas de colores. En este punto se mantiene la temperatura y el paso termina cuando aparecen las agrupaciones rojas brillantes.¹²

3º. Separación. Con la aparición de las agrupaciones rojas se disminuye gradualmente el fuego hasta el enfriamiento del balón. Se procede al desprendimiento mecánico de los costrones bajo los cuales aparece una sustancia roja que contrasta con la sustancia negra calcinada.¹³ Se disuelve la sustancia negra en la dilución ácida caliente a menor temperatura que ebullición girando siempre en la misma dirección hasta obtener un cuerpo rojo que será secado por evaporación. Esto admite reiterados lavados con agua pura hasta que no queden rastros de acidez.¹⁴

4º. Repetición. Mixtión perfecta del cuerpo rojo con el mercurio purificado 3:1. División en tres grupos. Introducción del primer grupo en el balón y aumento gradual del fuego hasta obtener el espejado, este aparece con más nitidez en el cuello. Se observan nuevamente las burbujas para controlar el fuego. Los indicadores deberán ser cuidadosamente verificados ya que el espejado se produce

¹¹ Siempre estuvo en discusión cuál era la “materia prima”, pero tratándose de un “andrógino” es aceptable considerar a dos elementos distintos, el azufre y el mercurio, como constituyentes de un solo cuerpo. Luego de la mixtión por giro de la substancia en el “mortero”, el cuerpo va tomando una coloración cada vez más negra hasta semejar el “ala del cuervo” con sus pequeños destellos metálicos. Este momento de la “mortificación”, se continuará en el siguiente paso cuando se agregue temperatura con un sistema gradual muy interesante conocido como “fuego de rueda”. El cuerpo ha sido “mortificado” pero aún tiene “crecimiento” y otras funciones. La “muerte” ocurrirá en la siguiente cuaterna.

¹² En ese paso, se mortifica primeramente la sustancia con un ácido suave. Podría ser limón o vinagre, pero en nuestro caso ácido clorhídrico diluido (ácido “muriático”). Después aparecen colores que cambian: en este paso aparece la vistosa “bandera alquímica”, con sus colores rojo, blanco y negro. Más adelante aparece una pequeña mancha roja brillante que va ampliándose. Estas agrupaciones rojas brillantes son conocidas como los “rubíes”. El aparato conocido como “trampa” sirve para permitir la salida de gases, cosa que se puede seguir al observar el desprendimiento en el agua. Si el desprendimiento se detiene por enfriamiento del ambiente los volúmenes de gas se contraen y provocan una succión del agua a menor temperatura (a lo que se llamó “regresión”), que termina haciendo explotar al balón.

¹³ En la metalurgia, las escorias son desechables. En lo desechable nosotros podemos encontrar lo esencial, éste es un principio (para nosotros La Sal Roja), que se extrae de las oscuridades de la mina. Se trata de una sustancia roja inestable.

¹⁴ Los trozos del cuerpo calcinado que se adhieren al balón y que es necesario desprender con sumo cuidado, presentan al ser fragmentados unas estrías rojas en su interior, por ello fueron llamadas las “agallas”. Se procede de inmediato a la obtención de la “sal roja no fija” llamada así porque no aguanta la “prueba de fuego”, ni la prueba de ácido y el “dragón verde” (ácido) puede “digerirla”.

entre la temperatura de fusión del estaño y el plomo.¹⁵ Esta franja de temperatura se debe tratar de mantener sin que se produzca la fusión del plomo. Entonces: obtenido el espejado por mixtión y sublimación del primer grupo (1R o Primera Repetición), se desprende mecánicamente el material que finamente pulverizado se mixtiona con el segundo grupo (2R) y se vuelve a espejar completando el procedimiento anterior para terminar en la mixtión con el tercer grupo (3R). Pueden producirse en este paso movimientos cenicientos blancos adentro del balón que sirven de indicadores de conclusión de esta etapa. Finalmente, por desprendimiento, pulverización y lavado se va obteniendo un cuerpo rojo de mayor fijeza que el obtenido en el paso 3. La mayor fijeza de este cuerpo se constata por la prueba de fuego al colocar una pizca del cuerpo sobre una plancha de vidrio que se flamea en repetidas oportunidades sin que se observe alteración en su coloración. También se prueba la fijeza de este cuerpo aplicándole los tres ácidos: clorhídrico, sulfúrico y nítrico. En caso de reaccionar con algún ácido indicará errores previos en el proceso. De no haber reacción se continúa. El cuerpo rojo fijo obtenido tiene la coloración de la semilla de granada madura¹⁶, más intensa en su coloración que en el cuerpo rojo no fijo del paso 3.¹⁷

Segunda cuaterna: la muerte y la oscuridad ¹⁸

5º. Fermentación. Se mixtiona el cuerpo rojo fijo con plomo fino (polvo de plomo), éste posteriormente debe cubrir la mezcla. Se baña todo en ácido sulfúrico y llevando la temperatura a tibieza de piel. Comienza la fermentación y aparecen las burbujas indicadoras. Posteriormente, se aumenta el fuego hasta producir una reacción violenta. Disminución del fuego y enfriamiento. Se agrega agua pura a la sustancia revolviendo y dejando precipitar. Se extrae el agua ácida. Esto se repite varias veces hasta que se elimina toda acidez. Secados y calcinación mediante fuego hasta obtener el cuerpo como polvo gris blanco.

6º. Circulación. Se prepara la solución sulfonítrica (1 de ácido sulfúrico por 2 de ácido nítrico). Calentamiento y vaporización de la sustancia en ciclo cerrado, es decir, se recuperan los vapores para hacerlos pasar por la sustancia nuevamente.

¹⁵ Este control se hace apelando a los “testigos” suspendidos de un collarín de bronce o latón colocado alrededor del cuello del balón. Los testigos están en posición diametral de manera que se ven muy claramente. El testigo de estaño fundirá a los 232º, mientras que el de plomo a los 327º. Estos “testigos” sirvieron para medir las temperaturas ya que el calor deseado se lograba al fundirse el estaño pero no el plomo.

¹⁶ El cuerpo rojo obtenido al final de este paso es conocido como “sal roja fija” o “granada” por su coloración. Las granadas aparecen en el mito de Perséfone. Fue raptada y llevada al Hades en el mundo de las profundidades. Cuando Perséfone fue a salir del mundo de Hades, este le dio de comer un misterioso grano de granada para que regresara pronto a sus tenebrosos dominios.

¹⁷ Este es el procedimiento llamado “REBIS” (la “reiteración de la cosa”), o “3R” (“tres veces reiterado”). El indicador de este paso es un espejado del vidrio que devuelve la imagen del operador, por ello se lo llamó también “el espejo”.

¹⁸ Toda esta cuaterna describe el proceso y los indicadores (e internamente “registros” para el operador), de la oscuridad y la muerte del cuerpo.

Aquí el aparato usado, conocido desde antiguo como “cisne”, es fabricado por el operador en base a cerámica blanca posteriormente esmaltada.¹⁹ El proceso termina cuando todo el cuerpo es atacado y queda reducido a pasta gris oscura.²⁰

7º. Lavado. Lavados iguales a los del 5º paso; vaporizaciones con agua y secado con calor. El proceso se repite varias veces hasta obtener un cuerpo polvoriento gris muy fino.

8º. Aglutinación. Se mixtiona el cuerpo con antimonio, cobre y hierro. La cantidad de polvo gris blanco debe ser mayor que la cantidad de materiales (juntos). Debe hacerse un ordenamiento por cantidades de mayor a menor. Así, si se asignaran valores, éstos serían: cuerpo 7, antimonio 3, cobre 2, hierro 1.²¹ Se coloca la mixtión dentro del crisol y se somete a 1500º (a esta temperatura el crisol y la mixtión se ponen al “rojo blanco”). Se reconoce a la sustancia completamente fijada cuando no es atacada por el fuego. Se mantiene el fuego hasta que todos los elementos intervinientes se funden homogéneamente. Al enfriar y separar las escorias aparecen las vetas de los distintos materiales como si se tratara de una montaña en miniatura. Se introduce el cuerpo en solución sulfonítrica: 1 de ácido sulfúrico por 2 de ácido nítrico, calentado muy suavemente. Se va aumentando la temperatura hasta producirse la reacción violenta y la aparición de colores en sucesión: verde, azul, amarillo, rojo y blanco en vapores y en decantados líquidos.²² La pasta húmeda verdosa en que termina el cuerpo muestra los signos de la muerte. Se mantiene la temperatura hasta que el cuerpo calcinado queda convertido en un polvo grisáceo ceniciento, en él aparecen unos brillantes y diminutos cristales.²³

¹⁹ El “cisne” tiene que ver con los primeros destiladores que conocemos, encontrados en Tepe Gawra, en Mesopotamia, datados hace 5500 años. Se supone que eran usados para hacer perfumes.

²⁰ El proceso en el “cisne” tiende a hacer perder el “espíritu” del cuerpo, por ello la reiteración de los ácidos hirvientes hasta que el cuerpo quede “digerido” totalmente. En este paso no se pretende recuperar el “espíritu” como podría ocurrir en una destilación común (de ahí que las bebidas “espirituosas” estén relacionadas con la destilación de los alcoholes), sino todo lo contrario. Se trata de quedarse con el “cuerpo” hasta que esté totalmente inánime (sin “ánima”). Hay fenómenos post mortem. Más abajo de la muerte está la vitalidad difusa. Muy recientemente, en el siglo XIII, se usaba una maquinita gráfica para ver procesos, el árbol de la vida de la Cábala. Allí podemos ver Malkut más abajo de la muerte.

Llegar al cuerpo inánime demandará otros trabajos que terminarán con la sepultura del cuerpo en la “montaña”. Luego de numerosas extracciones y calcinaciones se estará en condiciones de obtener un cuerpo finalmente “muerto” (primeramente sin “espíritu” y luego sin “alma”). Se tratará de las cenizas de lo que fue un ser vivo.

²¹ Las distintas proporciones en este paso responden a las distintas temperaturas de fusión y sublimación de los metales a aglutinar. Así que el hierro se coloca en menor cantidad que el cobre y el antimonio, ya que éstos funden a menores temperaturas.

²² Estos indicadores de color, conocidos a veces como “el pavo real”, deben ser obtenidos a riesgo de no llegar a concluir exitosamente la operación. Frecuentemente, la impaciencia hace perder algún color indicador y es claro que el proceso queda trunco.

²³ Este paso es el de la “montaña” y las “cenizas”. Ofrece varias dificultades técnicas al llevar la llama del soplete oxiacetilénico (que permite ahorrar demoras innecesarias) hasta los 1.500º. Ese trabajo debe hacerse con mucha rapidez impidiendo que los elementos de baja temperatura de fusión terminen sublimados o volatilizados

Tercera cuaterna: la resurrección y el ascenso.²⁴

9º. Vivificación. Lavados con agua densa. Ésta se obtiene destilando agua hasta quedarse con el 1/10.000 del volumen que se recoge, reuniendo la cantidad deseada. Lavados como en el 5º paso. Secado y fragancia del cuerpo.²⁵

10º. Purificación. Se cubre el cuerpo con plata pura y se agrega ácido nítrico (la temperatura debe estar más baja que el punto de ebullición del agua). Luego se eleva lentamente la temperatura hasta que el cuerpo comienza a tomar una coloración gris verde.

11º. Conversión. Se agrega antimonio puro y se sube la temperatura hasta que el cuerpo funde con el antimonio. Se producen destellos significativos. Cambio de cualidad del cuerpo.²⁶

12º. Multiplicación. El balón ha quedado teñido de color dorado. Moliendo el balón hasta obtener un polvo de vidrio muy fino se está en presencia de un cuerpo capaz de teñir en presencia del calor, en una proporción 1/10.000.²⁷

perdiéndose la posibilidad de integrarlos en la montaña. Por supuesto, se reemplaza el trabajo con el atañor u horno alquímico por otro instrumental.

²⁴ Toda esta cuaterna describe el proceso y los indicadores (e internamente “registros” para el operador), de la resurrección del cuerpo.

²⁵ Nuevamente tenemos aquí un procedimiento en el que importa evaporar todo “espíritu” propio del agua o “cargado” en el agua. Aquí se trata de conservar las moléculas más pesadas del “disolvente universal” (el agua), que en este caso servirán para disolver y aglutinar los “restos” del cuerpo sin agregarle otras propiedades que siempre están presentes en el agua. Este tipo de procedimiento (el “solve et coagula”), fue muy usado con diversas sustancias por los alquimistas occidentales. El “agua liviana” o rocío de la mañana o también “rocío de mayo”, era obtenido por los alquimistas dadas las propiedades cósmicas con que se “cargaba” momentos antes de la salida del sol y en ese caso se trataba del “agua liviana” opuesta al “agua densa” de este trabajoso paso. Otro indicador del paso logrado correctamente es el de la “fragancia de la vida” parecido al aroma que exhalan los niños recién nacidos. El suave olor que se desprende en el lavado del cuerpo con agua densa, sirve muy bien para configurar el argumento mítico.

²⁶ Esta operación fue llamada “el triunfo del antimonio” por la luz radiante que aparece en el interior del balón de un modo un tanto sorprendente. Este paso y los fenómenos que lo acompañan son muy variables y dependen en alguna medida del manejo del “fuego de rueda”. Superar la temperatura límite lleva a la explosión del balón; no llegar a la temperatura mínima, impide el “cambio de cualidad” del cuerpo. El “cambio de cualidad” fue llamado también “transmutación” y, a veces, “transubstanciación”. Tales procedimientos y designaciones arrastraron a los alquimistas a un choque frontal con la religión oficial medieval ya que se creía en los ámbitos eclesiásticos, que la “transubstanciación” era un “misterio” propio de la conversión del pan y del vino en “cuerpo y sangre” de Cristo. Por otra parte, este hecho parece un remedo del procedimiento cristiano, cuando su inspiración arranca, en realidad, en el ambiente clásico de los Misterios de Eleusis. Mucho antes de esa época hay indicios de “cambios de cualidad de las sustancias” en los cultos tectónicos del Asia Menor, de los que Cibele es una de las divinidades más significativas. Por supuesto que hay antecedentes también en la Alquimia china.

²⁷ Este paso fue llamado “el Fénix” hallándose en esta ave fabulosa una imagen que respondía a la resurrección por el fuego de acuerdo a la divisa de los alquimistas: “Igne Natura Renovatur Integra” (Por el Fuego será Renovada Íntegramente la Naturaleza). También la Cornucopia fue una alegoría adecuada. Del cuerno de la abundancia brotaban inagotablemente todo tipo de beneficios como la inmortalidad, la regeneración y la riqueza en dones materiales y espirituales. Los mitos y leyendas (de origen alquímico) que circularon en la época del descubrimiento de América tales como “Eldorado”, o la “Fuente de Juvencia” inflamaron la

imaginación de no pocos aventureros. En este último paso el balón (el huevo alquímico), ha quedado teñido de color dorado y al pulverizarlo se cuenta con una substancia que tiene propiedades multiplicativas como la de teñir otros cuerpos en presencia del fuego. Este caso, el de la “píldora de oro” (un comprimido dorado hecho con sustancia mercuriales, azufre y otras), fue producido por los alquimistas chinos. De allí se derivaron no pocos excesos ya que algunos emperadores y numerosos funcionarios, buscando la “píldora de la juventud”, se dedicaron a ingerir estas sustancias tóxicas.

DISCIPLINA ENERGÉTICA



INTRODUCCIÓN

La Disciplina Energética trabaja en la generación, desplazamiento y transformación de la energía psicofísica.

Nos basaremos en dos principios energéticos:

1. Si no se cuenta con energía difundida no se puede disponer de ella. Si hay energía concentrada primero habrá que difundirla y luego requerirla desde distintos puntos del cuerpo.
2. Para poder trabajar en esta Disciplina se debe adiestrar la aptitud de sentir internamente las cargas psicofísicas utilizando los plexos nerviosos para verificar la producción y pasaje de la energía, plexo por plexo.

En la Disciplina Energética se trabaja con la energía psicofísica, no con otro tipo de energía. La energía psicofísica la podemos ver funcionar muy rápidamente en nuestra pantalla de representación, por ejemplo, en las imágenes visuales.

La permanencia de la imagen tiene que ver con la conservación de la energía psicofísica. La permanencia se disipa hacia el nivel de sueño; más sueño y menos conservación de la imagen. Al tratar de mantener la imagen en el día, comprobamos que ésta oscila porque cicla la energía psicofísica. Y lo mismo que sucede con la imagen pasa con todas las actividades psicofísicas.

El brillo de la imagen tiene que ver con la canalización de la energía. Cuando ésta se entrena se pueden lograr imágenes brillantes. El brillo de la imagen nos muestra una característica importante: la intensidad.

La intensidad es importante para otros trabajos energéticos. Si no hay suficiente intensidad no van a salir algunos trabajos previstos en los pasos más avanzados de la Disciplina.

Intensidad, brillo y permanencia. Estamos hablando de energía psicofísica y ponemos el ejemplo de la imagen.

En cuanto a la energía psicofísica, tenemos que comprender que todo lo que se mueve como imagen se mueve por quantums de energía. Sólo que la imagen no es únicamente visual, corresponde a los distintos sentidos. Incluso hay gente que se ha

especializado en diferentes imágenes que corresponden a distintos sentidos. Imágenes auditivas, por ejemplo, hay algunos que aun sordos pueden escribir una sinfonía completa. Imágenes olfativas, que se pueden desarrollar a través del oficio de la perfumería. Imágenes gustativas, como los gourmets que trabajan con sus papilas gustativas, con imágenes gustativas y las recuerdan. Esos grandes chefs están trabajando también con imágenes, como recuerdos que se cotejan con la percepción. El catador de vinos busca el gusto a fresas en las diferentes cepas que está catando, casi sin darse cuenta rescata el gusto. De las muestras, puede saber que eso no es fresa, que es avellana. Todo esto pasa con las imágenes que se cotejan con el recuerdo y en general se hace por la vía del descarte y así se va calibrando. Se apela al recuerdo como representación y se coteja con la percepción.

Hemos hablado de diferentes imágenes de los sentidos externos. También existen las imágenes que no corresponden a los sentidos externos, sino a los internos.

La fuerza de las representaciones de las imágenes internas será para la Disciplina Energética de mucho interés. Las imágenes que provienen del mundo externo las registramos como adentro del propio cuerpo, pero también muchas provienen del mundo interno. Esas son las imágenes que clasificamos como cenestésicas y kinestésicas. Las primeras registran los cambios del medio interno y las kinestésicas registran los cambios de posiciones corporales.

Ese juego de imágenes entre las percepciones, las representaciones y los sentidos nos dan claves importantes del funcionamiento de la energía psicofísica. Cuando hablamos del tema de los sentidos internos es más difícil registrar las imágenes. A veces los sentidos internos interfieren con la percepción externa. Estamos hablando de los fenómenos de traducción de un sentido en otro. Esto se reconoce fácilmente con el sentido gustativo: “Qué dulce eres”, “qué manera agria o ácida de hablar tienes”. También con el olfativo: “Esta situación huele muy mal”. En la poesía podemos encontrar múltiples ejemplos de este tipo de traducciones.

Traducciones que funcionan casi a la velocidad de la luz y que tienen que ver con la corriente nerviosa. Son de un sentido a otro. Trenes de impulsos que salen de un sentido y se transforman en otro. Podemos reducir las sensaciones y las traducciones al átomo mínimo que es el impulso. Reducimos a impulsos y vemos sus propiedades, cómo se transforman, siempre trabajan con sus vías sensoriales: impulsos auditivos, gustativos, etc. Estos impulsos van por corrientes nerviosas. Veamos un ejemplo: frente a una situación de peligro, la adrenalina se activa en el torrente sanguíneo, acelera el flujo nervioso, estimula los músculos. Hay distintas sustancias que emite el organismo y que lo aceleran o lo enlentecen y algunas otras que permiten que se bloquee o se enlentezca la conexión neuronal. Lo que se enlentece son las transmisiones neuronales, no el pensamiento. Se van produciendo fenómenos “tóxicos” que entorpecen la transmisión. Esos trenes de impulsos tienen capacidad para transformarse y deformarse. La ocurrencia de este fenómeno puede observarse claramente en el caso del empleo de drogas.

Estamos hablando de los sentidos internos donde se pueden producir variaciones de temperatura, cambios de tenor alcalino o ácido, cambios de presión, todos cambios que actúan sin que uno se dé cuenta. Muchas veces todas estas variaciones se están produciendo subliminalmente, y para detectarlas hay que ponerse en situación subliminal, en el límite de las percepciones. Muchas veces dan señales, pero traducidas, y así a veces no se entiende el origen de estas traducciones.

Otro tema es el circuito de las representaciones. La percepción y la sensación son un átomo que no podemos separar. Sensaciones y algo más es la percepción. Trenes de imágenes estructuradas y no sensaciones aisladas, son percepciones estructuradas. Y las traducciones también presentan grandes ventajas, se comprueba esto de las estructuras de percepción. Las estructuras son algo muy importante en la economía del psiquismo. Siempre vienen asociadas por cargas de otros sentidos, la complicación es horrible. Así que cuando hablamos de la realidad, es un poco complicado, estructuraciones de percepción que nos arman una estructura de representación y que nos inducen a considerar el mundo externo. Esto nos lleva a una cierta humildad al tener en cuenta lo que se conoce como criterios de verdad. Lo que ve es lo que es, bueno, no es así. Es lo que pasaba antes con la salida y puesta del sol, no se tenía información de los cuerpos celestes, y todavía se dice que el sol se pone y sale. Así que este asunto de los criterios de verdad sobre el mundo deberían advertir estos estudiosos que se estudia desde algún lado, desde alguna perspectiva. Se puede armar gracias a la estructuración de las imágenes, pero es la ubicación o perspectiva que se tiene.

Este tema de la traducción y de la estructuración de las imágenes permite descubrir cualidades en los objetos externos a los que llegamos de modo elíptico, traducido. Se puede calcular el peso de un objeto pero sin tocarlo. Son fenómenos complejos e interesantes y de consecuencias si uno quiere trabajar con el armado del psiquismo. Si queremos desestabilizar el sistema psicológico, hay formas y formas. Como alterar el sistema nervioso. Y no sólo se producen por acción de sustancias externas, también determinadas glándulas en ese circuito secretan determinadas endorfinas que producen alteraciones por acción de sustancias internas. Entonces se da el caso de una persona que no ha tomado vino y pasan cosas extraordinarias. Y sin duda que así como se entrenan determinadas aptitudes en este campo también se entrenan formas de entrar en esos mundos. Pero se necesitan momentos de inspiración, ponerse en ese tren, en tema. También otros se ponen matematizando, poniéndose en una franja cenestésica. Es un tema de sentidos internos y traducción de impulsos. Es como si hubiera franjas y uno pudiera meterse en una u otra capa. Como los tibetanos que entran en diferentes “bardos”. Hay otros que tienen la vida ligada a un bardo. Algunos ni se enteran de las distintas franjas y si se quiere sacar a alguien de un determinado bardo se debe desestabilizar.

Con la Disciplina nos metemos de lleno en este tema. Es una larga secuencia de cosas, se puede captar muy bien y se harán diferencias a la vista del aprendizaje de las razones y de la experiencia, no solo de la cosa teórica. Nos ha parecido adecuada esta forma planteada, la cosa práctica primero y no largarse de golpe con las

Disciplinas. Se aprende, se coteja, se compara y se reflexiona sobre todo esto, se va trabajando con memoria, pero también con experiencia. Son cosas que no se estudian cotidianamente, se experimentan y quedan en el “campo de la rareza”.

FORMA DE TRABAJO

En cada cuaterna y en cada paso, el trabajo de la Disciplina Energética se reduce diariamente a sólo dos puntos: conciencia de sí, apoyándose en el plexo productor y práctica de perfeccionamiento de los pasos en algún momento del día.

El primer punto: conciencia de sí apoyándose en el plexo productor que es una referencia cenestésica y, por consiguiente, de ubicación interno del cuerpo. Esto es todo el tiempo que uno pueda durante las actividades diarias, sin olvidarse de sí mismo. Si hay olvido, se puede aprovechar cualquier estímulo al centro productor que aparezca, para acordarse de él y tratar de mantenerlo, pero sin tratar de hacer algún trabajo con la energía... simplemente recordándose.

El segundo punto: práctica de perfeccionamiento de los pasos en algún momento del día.

PASOS EN LA DISCIPLINA ENERGÉTICA

Primera Cuaterna: Creación Energética

1º. Preparación. Se crea un ámbito mental adecuado al ubicarse en una “campana” de aislamiento de los condicionamientos externos.

Se pone mucha importancia en la creación de un ámbito físico adecuado, depurado de influencias ajenas al trabajo.

2º. Acumulación. Se eleva la tensión lenta y moderadamente apelando a la contracción muscular en torno al plexo vegetativo-sexual.

A partir de este momento se lo reconocerá como “plexo productor”. Desde el comienzo del proceso se debe comprender que no son los plexos los que producen energía psicofísica sino que son usados como fuentes de sensaciones y como referencias atencionales. El trabajo con los plexos permite la movilidad de imágenes y registros (al principio visuales y táctiles externas) y posteriormente la movilidad de registros (de imágenes táctiles internas y cenestésicas). Tradicionalmente, se siguió la práctica de “subir” energía desde el plexo productor siguiendo el desplazamiento por la espalda de manera que a distintas alturas de la columna la corriente nerviosa llegaba hasta los plexos ubicados en la parte delantera del cuerpo.²⁸

²⁸ En el tantrismo y en el budismo tibetano es conocido que la energía arranca del plexo productor. Ahí radica el arranque de la energía psicofísica con una localización física pero también espiritual. Ellos observan o imaginan la existencia de los chacras, terminaciones nerviosas que salen de la columna vertebral. Pero la energía no pasa simplemente por los chacras, sino que sube y baja por los nadis que son para ellos los canales

Ciertas contracciones musculares producen un registro que se experimenta en el plexo productor y se manifiesta como escalofríos. Se concentra en el plexo productor energía psicofísica general del cuerpo, concentrándose en la zona y la tensión va aumentando en el punto.

Desde nuestro punto de vista, el plexo productor es una terminación nerviosa muy notable que tiene que ver con funciones vitales y con la perpetuación de la especie; también es interesante esa característica pendular que se carga y descarga como un capacitor. Lo que hacemos es dotar de intención a esas cualidades para orientar la energía con un propósito distinto relacionado con la energía y no solamente para la continuación de la especie. Este es el punto de partida de la Disciplina Energética. También sabemos que la capacidad de esa terminación nerviosa se acentúa por la acción de sustancias, tanto externas como internas.

3º. Desconexión. Por una parte de la fuente física del estímulo, por la otra de percepciones e imágenes estimulantes. Se comienza por dividir las imágenes estimulantes de las sensaciones quedándose únicamente con las últimas localizadas en el punto. La imagen estímulo ha desaparecido y se retiene solamente la imagen-apoyo cenestésica que refuerza la sensación.

4º. Ascenso. Se van elevando las sensaciones plexo por plexo, encontrando obstáculos que deben disolverse hasta llegar a la cúspide y obtener en ella la “luz”.

El trabajo con los plexos permite la movilidad de imágenes dado que éstos entregan información de la ubicación espacial interna de la energía psicofísica.

Una buena secuencia en el paso del Ascenso puede ser la siguiente: **A. Producción de la carga** desde el plexo productor. El asunto principal consiste en lograr una carga suficientemente intensa para movilizarla hacia los distintos plexos. **B. Desde**

místicos. Después ese concepto pasa a la psicología occidental, pero esto es más claro en el budismo tibetano y en el tantrismo.

Esto se determinó en la psicología experimental de Wilhelm Wundt, dedicada a los experimentos y medidas. El vio las concomitancias físicas de ciertos experimentos mentales: Por ejemplo, él ubicó a un sujeto en una camilla en equilibrio sobre un eje haciendo trabajos mentales, operaciones matemáticas, y observo que la sangre iba hacia la cabeza y la camilla se inclinaba en esa dirección. También pudo hacer comprobaciones de temperatura: con termómetros muy sensibles en cada mano: un sujeto pensando en una mano brasas que quemaba el mano y en otra hielo que congelaba la mano, efectivamente los termómetros demostraban que la temperatura subía levemente en una mano y bajaba en la otra.

Contemporáneamente, J. Randal Brown de los Estados Unidos de Norteamérica, comenzó a efectuar demostraciones de lo que él afirmaba era lectura del pensamiento. Demostró una especial habilidad para detectar objetos escondidos y efectuaba demostraciones de este tipo que imaginaba su audiencia. Las demostraciones de Brown fueron posibles gracias a su habilidad de usar el tacto para detectar los movimientos musculares internos que generaban los sujetos al imaginar diversas escenas. La carga que transporta la imagen movía sus cuerpos en una u otra dirección, dependiendo de dónde se situaba la imagen.

Si se colocaba en el eje Z, se desplazaba hacia el interior o hacia el exterior del sujeto. No sólo el cuerpo sino que también el intracuerpo seguía la acción de la imagen.

Su asistente, Washington Irving Bishop, aprendió el secreto de Brown y se convirtió en su rival en estos menesteres de leer el pensamiento.

Con el tiempo, otros experimentadores aprendieron el secreto y este tipo de “lectura del pensamiento” llegó a ser conocido con diferentes denominaciones. Cumberlandismo (por Stewart Cumberland, asistente de Bishop), Hellstromismo (por Alex Hellstrom), etc. Este fue el descubrimiento de la tonicidad muscular.

el plexo productor al plexo epigástrico, abajo del ombligo (suele registrarse como aumento de calor y expansión de la energía en todo el cuerpo); **C. Desde el plexo epigástrico hasta el plexo solar** (suele registrarse como tensión y movimientos en el cuerpo ya que se actúa sobre el centro motriz); **D. Desde el plexo solar hasta el plexo cardíaco** (suele registrarse como movimiento emotivo, como oleadas de emociones); **E. Desde el plexo cardíaco hasta el plexo faríngeo**, en la mitad del cuello y abajo de la garganta (suele registrarse como aumento de calor hacia la cabeza); **F. Desde el plexo faríngeo hasta la cabeza**, hacia la mitad, detrás de los ojos sintiéndolos como referencia (suele registrarse como luz, colores y movimiento de imágenes).

Si no se logra elevar la energía no es por una disfunción de los plexos sino por falta de manejo de la imagen (es un juego de imagerías); se trata de educar la imagen cenestésica que es algo muy abstracto. El volumen de la tensión primero es físico, pero después se logra separar la imagen cenestésica de la tensión física. Tiene que haber capacidad y adiestramiento mínimo para llegar al punto en cuestión y capacidad traducida como destello, como luz.

Solamente con el perfeccionamiento de la práctica se pueden empezar a reconocer las diferencias entre los plexos. Terminada esta cuaterna, lo que fue la rutina de repetición de cada paso, se convierte en repetición de la cuaterna sin solución de continuidad.

Comentario. Esta cuaterna se registra como un “despertar” de las sensaciones internas y de apertura a un mundo interno y externo que se percibe con mayor brillo, volumen, estimulante y rico en significados.

Segunda Cuaterna: Consolidación Energética

5º. Evanescencia. Las sensaciones se transforman en destellos o pierden naturalmente fuerza hasta diluirse. Activación en la cúspide hasta evanescer el proceso.

La activación en la cúspide se trabaja arriba en la cabeza hasta que se desvanece. No se trata de la “circulación de la luz” de la que hablan los taoístas. Los destellos pierden fuerza y se van diluyendo, uno trata de mantener y aumentar esta activación y no es posible.

6º. Recuperación. Se producen caídas de tensión y se vuelve al plexo productor recuperando todo tipo de sensaciones (sin nuevos estímulos en dicho plexo).

En el paso anterior se fue evanesciendo y perdiendo la energía. Ahora se producen caídas de tensión. Se vuelve al plexo productor que pone en marcha la energía. Trataremos de recuperar los restos de energía que han quedado en el cuerpo, suficiente para poder subir de nuevo.

7º. Fijación. Se produce nueva caída de sensación y se trata de mantener en la cúspide un tono de tensión independiente de las imágenes. Son sensaciones puras

sin imágenes o, más precisamente, imágenes cenestésicas y/o kinestésicas sin imágenes de sentidos externos.

Hay caída de sensación hacia el plexo productor, pero manteniendo la sensación de la cúspide. El cerebro no se siente, entonces, ¿cómo es posible una imagen que se condensa en la nada? Seguimos con imaginерías, fantasmagorías. Son sensaciones puras, sin imágenes, son imágenes cenestésicas o kinestésicas.

8º. Concentración. Se recupera desde el plexo productor todas las sensaciones del cuerpo (experimentación del "mundo" a través del plexo productor y se van desplazando las sensaciones hacia "arriba").

Conviene repetir el proceso completo (todos los pasos seguidos desde el 1 hasta el 8 incluido), 3 o 4 veces seguidas por sesión. Es importante que ya no se produzcan "tirones" y que no haya tensiones musculares de ningún tipo a fin de que la respiración se haga continua, sin interrupciones. Ahora únicamente se contraen los músculos como "detonador" del proceso y la subida no debe comprometer a otros músculos ni frenar la respiración.

Observaciones sobre los pasos 7º y 8º

Se ha avanzado desde el paso 7º (manteniendo las sensaciones en la cúspide el tiempo que parezca oportuno), al 8º en el que ya se marca el momento de "bajar" al plexo productor investigando las distintas opciones sensoriales: tal vez se pueda contar con sonidos; con sensaciones táctiles que pueden ir cambiando; con sensaciones odoríficas; con sensaciones visuales que puedan impactar en el plexo productor. Es importante que las distintas sensaciones que se usen logren movilizar el plexo productor transformándolas en representaciones (en energía que se utilizará para subir por los plexos). Las fuentes generadoras de sensaciones son muy variables, muy personales, y todo está sometido a la experimentación en este campo, por otra parte eso ayudará a entender el mecanismo de las traducciones y el mecanismo de las traducciones de sensaciones a energía psicofísica.

Importa registrar el sucesivo impacto de los distintos sentidos, comprobando cómo "pegan", como se traducen en el plexo productor y cuando parezca que esas sensaciones se han traducido suficientemente, se comienza a llevar ese "conjunto de sensaciones" (ya sin precisiones ni distinciones entre los distintos sentidos) como energía total que irá ascendiendo hacia la cúspide y allí quedará esa carga suponiéndose que con el paso de las horas se irá redistribuyendo en todo el organismo y quedará todo equilibrado y sin tensiones ni sobrecargas.

El trabajo de la segunda cuaterna es de sensibilización energética, así como la primera cuaterna fue un trabajo de producción y dirección energética y la tercera cuaterna será el trabajo de la transformación energética.

Comentario: Esta cuaterna que trabaja con sensaciones puras, sin conversión de imagen, es psicológicamente complicada. El proceso se oscurece y al final de esta cuaterna no se sabe dónde se está y el registro que uno tiene es dominado por la

oscuridad. Uno está metido en un “bardo”, diría la psicología tibetana, del cual se registra que no hay salida.

Tercera Cuaterna: Disposición Energética

El Propósito. En la tercera cuaterna, antes de empezar el trabajo se medita el Propósito, el cual se va configurando para dar dirección a la energía en el paso 12. El Propósito trabaja en el campo del sentido trascendente de la vida, corresponde a las aspiraciones más profundas, es algo que va más allá del tiempo y del espacio y se lo reconoce por la conmoción que produce. Se va configurando a lo largo del tiempo. Como trabaja en copresencia, “es una gran magia”, queda en copresencia y actúa. Genera automatismos muy importantes. El Propósito tiene que tener suficiente carga afectiva. Se orienta, no por la atención concentrada sino por los automatismos. Cargado y repetido hasta el automatismo.²⁹ Cualquiera que se entrena en deportes sabe esto. Se independiza de la atención y se suelta. Hay que saber injertarlo bien en uno. Los fenómenos de automatismo de copresencia se van a producir por domar la afectividad. Por repetición, el Propósito se injerta adecuadamente. Un trabajo sin propósito es un despropósito.

Antes de la rutina se trabaja con el Propósito y se empieza a generar el automatismo. En esta cuaterna se tiene en cuenta la Concentración del paso 8º que traduce los impulsos de distintos sentidos, los impulsos de memoria y los impulsos de imaginación (las 3 vías de la experiencia) difusamente, hasta que se comienza a cargar el plexo productor. Con el Plexo productor cargado comienza la Segunda Acumulación de carga directa del paso 9º (y división atencional entre el plexo productor y la cúspide). Sin detener la carga se van separando las sensaciones en la cúspide de las del plexo productor hasta que se suelta la referencia del plexo productor y sólo se atiende a la cúspide. Con ello se va desarrollando la Separación del paso 10º. Se acerca el momento del salto entre el paso 10º y el 11º en el que comienza la transformación energética. Este salto se irá produciendo a medida que aumente la carga y se amplíe el límite de tolerancia. Si se llega al límite sin poder pasar, o si se desconecta la carga, se procederá a difundir la energía como ocurre en toda finalización de esta cuaterna.

9º. Segunda acumulación. División entre sensación en la cúspide y tensión en el plexo productor, en creciente división atencional.

²⁹ Estamos hablando de fenómenos muy frecuentes en la vida cotidiana, fenómenos que se expresan en momentos oportunos aunque el sujeto no tenga su atención concentrada en su objetivo. Esto ocurre, p. ej. con alguien que se ha propuesto llegar a un lugar en una calle de su ciudad y tal propósito lo ha elaborado antes de salir de su casa. El caso es que la dirección que el sujeto lleva es supervisada por ciertos automatismos y no por su atención concentrada. Hay momentos críticos en los que el objetivo se hace más presente y esto suele ocurrir cuando algo compromete o desvía el propósito inicial. El mecanismo que podemos llamar de “copresencia” está en la base de fenómeno cotidianos y también de los fenómenos más extraordinarios. Esto ocurre cuando un propósito cargado afectivamente y repetido hasta el automatismo se independiza de la atención y se “suelta” en la ocasión que fue prevista con anterioridad.

Es posible la división atencional, como ya se ha comprobado en el paso 7.³⁰ La intención es registrar en simultáneo la sensación de ambos plexos. Estamos forzando la atención a su grado máximo. Cada vez más fuerte esa separación, como si se pensara con dos cerebros.

10°. Separación de las sensaciones puras. Se suelta abajo y quedan sensaciones puras en la cúspide. Eliminación de toda imagen en la cúspide que impida la acumulación energética. Nuevos destellos y luz.

Se suelta la sensación del plexo productor. Quedan sólo las sensaciones en la Cúspide. Se produce un efecto elástico, de resorte. Muchas imágenes tienden a traducirse y convertirse, es lo que normalmente hace la conciencia, la divagación mecánica, y eso es lo que se debe evitar reforzando la atención. Aumentar la tensión de arriba, pero eliminando la conversión de imágenes. Aparece una imagen y se rebota, no se tiene en cuenta y la tensión va en aumento.

11°. Transformación energética. Se registra un cambio en la energía general del organismo y se observa el cambio de "tono" mental. Fenómenos propios de la Fuerza. Concomitancias en todos los plexos. Control y circulación de la luz.

Nuevos destellos y "luz"; y no más imágenes. Se registra un cambio en el tono general. Hay más oxígeno, se ha soltado adrenalina. Se nota una suerte de energización general que dura instantes. No es un cambio en el tono de la imagen sino que en el tono corporal. Más despierto, más energizado. Fenómenos de la Fuerza y circulación de la luz. Se energiza todo, se pone en situación radiante.

12°. Proyección Energética. Posibilidad de introyectar o externalizar la energía psicofísica.

La proyección o introyección de la energía psicofísica es guiada copresentemente por el Propósito configurado previamente. Es como cuando se pide, uno se pone en una situación mental en donde eso, que se desea fervorosamente, es un pedido que da la impresión que va con mucha fuerza e intensidad. La sensación es que va fuera de uno, que algo "sale" de uno. O bien, cuando se trata de introyectar se ha tomado algo para que vaya hacia uno. Como si se pidiera por uno, inteligencia, claridad, mayor nivel de conciencia, y de eso se tiene un registro.

La introyección se suele verificar en máxima lucidez, mientras que la externalización participa de algunas características de los estados alterados de conciencia.

Observaciones sobre los pasos 11° y 12°

Cuando se empiezan a observar en la rutina diaria los fenómenos de circulación de la Luz, de la Fuerza y de las concomitancias en todos los plexos, se está en

³⁰ Ya se conoce el mecanismo de la división atencional. Por ejemplo, se atiende a dos textos que son escuchados simultáneamente y si se esfuerza la atención no queda espacio para divagar, se va ejercitando y luego se pueden relatar ambos textos.

condiciones de potenciar la energía. Para ello se practica la rutina desde la creación del ámbito, e inmediatamente se desarrolla la carga en el plexo productor mientras la energía sube hasta la cúspide. Comienza el paso 9º en el que se suelta la referencia al plexo productor y toda la atención va al espacio ubicado en la cúspide que se ha ido constituyendo en “punto de control”. Se está en condiciones de producir la Separación aumentando la carga hasta el límite y, de ese modo, se va ampliando el umbral de tolerancia.

Allí comienza la transformación energética del paso 11º. Con la atención concentrada en el punto de control, el crecimiento de la tensión debe producir allí la “ruptura de nivel”. Así es que la proyección energética del paso 12º se expresará desde el punto de control en el momento de la ruptura de nivel. Esto es posible porque se ha trabajado el Propósito de externalizar o introyectar la energía antes de comenzar la rutina. El fenómeno se expresará en el momento de “ruptura de nivel”. Las rupturas de nivel son anomalías del psiquismo. Nos estamos refiriendo a la ruptura del nivel habitual del funcionamiento de la conciencia, no estamos hablando de los niveles de conciencia. El tema de la fuerza y de las concomitancias es un fenómeno de ruptura de la secuencia normal.

Es claro que el Propósito, fuertemente configurado, orientará el desplazamiento energético no desde el centro atencional (ocupado en el punto de control), sino copresentemente.

El trabajo metódico en la Disciplina Energética

Se puede comprender el trabajo en sus puntos más importantes cuando está claro el Propósito previo a la ejecución de la rutina total y cuando se domina la práctica de todos los pasos.

A. Se depuran las tensiones, los tonos y los climas orientando el trabajo hacia la difusión.

B. Se crea el ámbito mental. **Preparación, paso 1º.**

C. Apelando a las 3 vías, crece la elevación del tono general de la energía que aún se mantiene difusa. Paulatinamente, la difusión va desapareciendo y los diversos impulsos se van traduciendo en energía localizada hasta llegar a la **Concentración del paso 8º.**

D. Comienza la carga directa en el plexo productor y la energía va subiendo rápidamente a través de los plexos hasta la cúspide. Hay división atencional, llegando a la **Segunda Acumulación del paso 9º.** Se sigue cargando, mientras se va soltando la referencia del plexo productor y queda la atención concentrada en la cúspide. **Separación del paso 10º.** Se sigue ampliando el límite de tolerancia hasta que comienzan los registros. **Transformación energética del paso 11º y Proyección energética del paso 12º.**

E. Se distribuye la carga difundiendo tensiones, tonos y climas.

DISCIPLINA MENTAL



INTRODUCCIÓN

Está en la esencia de la Disciplina Mental la búsqueda de aquella libertad que permita al operador sustraerse de las determinaciones y de los condicionamientos de la propia conciencia, trascendiendo hacia estructuras universales.

El *modus operandi* de esta disciplina es la meditación. Podemos distinguir varios tipos de meditación. Ante todo nos ponemos de acuerdo en precisar qué es la meditación, y también en definir los diferentes tipos de meditación que existen.

Existe una meditación natural en la que el pensamiento actúa como reflejo frente a los estímulos; se trata de una actividad reflexiva de la conciencia partiendo de las cosas que se perciben. Por ejemplo: veo la escalera y medito sobre eso. La meditación natural tiene en cuenta a los fenómenos externos. No se trata propiamente de un tipo de meditación, sino más bien de una actividad natural de la conciencia que se propone rescatar las presentaciones que coloca ante ella la naturaleza o el medio en general.

En la meditación simple la actitud del pensar va más allá de un reflejo ante algo. La mente profundiza y busca la raíz de incógnitas o intereses en general. La meditación simple es un paso más avanzado, va más allá de la “dictadura” del objeto que se presenta ante mis ojos. Aquí se va más allá de la simple presentación, se busca resolver incógnitas. Esta actitud inquisitiva y buceadora de la conciencia es un puente a la Disciplina Mental, que es el tercer tipo de meditación.

La meditación simple es indispensable para despejar el terreno meditativo haciendo, poco a poco, cesar los ensueños, los conflictos y los temas ajenos a esa práctica.

La Disciplina Mental enfatiza en los actos de conciencia y no en objetos de conciencia, aunque necesite referirse a éstos continuamente. El meditador se mueve en un clima de certidumbre y duda, de certezas y ambigüedades hasta dar con el punto experimental verdadero, es decir que si bien los pasos están claramente expresados, la experiencia de cada uno es tarea ardua y se realiza probando por una o varias vías hasta dar con precisión con el significado exacto, surgiendo la certeza y seguridad de la meditación. Interesa tener en cuenta esto

porque es de la naturaleza del pensar y de la meditación esa duda y certeza alternada.

Hay numerosos temas relacionados con la Disciplina Mental, como es el caso de los niveles de conciencia. Aquí, la concepción de la conciencia es esencialmente dinámica e histórica y la diferenciación en niveles ilumina a diversas clases de actos según se efectúen en semisueño, durante el sueño, en vigilia o en conciencia de sí.

Los objetos mentales toman características propias del nivel de trabajo de la conciencia. Voy transitando por los diferentes niveles y, por consiguiente, van sufriendo modificaciones estos actos y objetos. Interesa señalar este punto para no creer que sólo serán importantes para la Disciplina los actos más lúcidos.

Además, es importante destacar que el proceso del pensamiento va teniendo correspondencia con el funcionamiento de los centros de respuesta.

Entonces, determinada la franja de trabajo mental se comienza por la entrada a la conciencia para bucear en ésta, descubriendo en el paso 5º la forma mental para trascender hacia estructuras universales.

PASOS DE LA DISCIPLINA MENTAL ³¹

Primera cuaterna: el aprendizaje

1º. Aprender a ver. Atención a la percepción depurándola de representaciones, asociaciones, etc. Sólo la atención más la percepción... Me quedo solamente con el acto de “ver”. Lo que veo viene acompañado de otros fenómenos, por eso me esfuerzo en “ver” solamente, eliminando otras operaciones mentales. Veo distinto. Compruebo la acción de los ensueños, de los recuerdos y de las “búsquedas” sensoriales como interferencias.

A la supuesta “realidad” la veo de un cierto modo. El cómo “aprendemos a ver” no está dado naturalmente. Entonces la atención se está poniendo en cómo veo el objeto, el centro de gravedad se ha desplazado. Sólo la atención más la percepción. Ahí opera el aprender a ver.

2º. Ver en todas las cosas los sentidos. En toda cosa que se percibe está la sensación (el dato de los sentidos) más la cosa. Ejemplo, la percepción del árbol. Las sensaciones táctiles, auditivas, visuales, etc., dan resultados distintos sobre el mismo objeto ya que se tienen sólo franjas de percepción sobre un mismo objeto, lo que

³¹ Conviene instalarse en la vida cotidiana para aprender los pasos y ejercitar las rutinas. Esto aleja bastante de la idea que se tiene sobre el silencio, la quietud y el retiro de los sentidos como situaciones que se deben buscar a fin de realizar una meditación constructiva. Seguramente, en la repetición de las rutinas de cuaternas completas y en la rutina de la disciplina total, el meditador necesita poner una cierta distancia entre él y las solicitudes sensoriales. Pero ésta no es una condición sino que se trata de una economía de esfuerzo para lograr la concentración mental adecuada. Frecuentemente se usa un mismo tipo de paisaje para ejercitar los pasos y esto permite hacer resaltar las diferencias de los procedimientos usados.

encadena todo conocimiento a los sentidos... Aparece la “distancia” entre el objeto y yo. La sensación y la cosa. No me quedo con la cosa sino que con las percepciones. Pongo atención a la sensación que percibo y a lo que realmente es esa cosa. Seguro que no coincide.

En este paso se comprenden los mecanismos de “identificación”. Eso de que el objeto percibido y el sentido que lo percibe aparecen “fundidos” como un solo fenómeno.

No es como en la concepción de los sensualistas o como en la antigua concepción de la conciencia como *tábula rasa* que no tiene ningún contenido y todo viene de afuera. Así que si los sentidos están equivocados... estamos en problemas.

Atendemos a ver la diferencia entre la sensación y la cosa. Conforme vengán los datos por un sentido o por otro, tengo diferentes franjas de percepción de la realidad. Si los datos se presentan por el lado de la visión tengo ciertos registros, por la audición otros, por el tacto otros, y así siguiendo con los diferentes sentidos. La imagen que tengo de un objeto por un ruido es muy diferente al objeto visualizado. Los sentidos hacen una actividad “discriminatoria” (diferencias entre franjas de percepción del mundo fenoménico). Entonces cuando hago la configuración final de un objeto, la hago por las franjas de datos que me llegan por los distintos sentidos. Por ejemplo, ese líquido es negro para la vista, pero es café para el gusto y calor para el tacto.

De la misma manera, distintas posiciones, diferentes puntos de vista, o sea distintas perspectivas sobre un mismo objeto, proporcionan de él distintas “realidades”.

Se van planteando muchas reflexiones a partir de las comprensiones de estos primeros dos pasos. Aparecen las preguntas sobre la verdad de la percepción y acerca de las franjas por donde se presentan dichas percepciones.

3º. Ver en los sentidos la conciencia. En toda percepción se tiene una estructura que no está en los sentidos sino en la conciencia, p. ej., el “árbol”, porque las distintas sensaciones se organizan en percepción y esta percepción se organiza en una estructura o ámbito mayor (la conciencia). Se debe distinguir, dividir la estructura que organiza la conciencia, de las percepciones. Además, se debe realizar la división y no solamente entenderla... No me llegan cosas sueltas (formas y colores aislados), sino estructuras, p. ej. formas y profundidades. Observo la actividad de algo que no es el sentido, sino la conciencia. Lo registro como algo conocido.

En toda visión de la realidad está la conciencia. Aunque sean distintas las franjas de lo que me llega de la “realidad”, es la conciencia quien determina este asunto. Hace las estructuraciones y le da el toque el final y me hace decir: esto es un marciano. La conciencia con su “dictadura”, tiene la palabra final. La conciencia siempre interviene en la configuración del objeto. Es como una “vieja entrometida” que se mete en todo y quiere lograr que lo percibido sea confiable, quiere siempre “llevarme a buen puerto”. Es decir, la conciencia siempre termina configurando, representando toda la información que le llega por la percepción. Se presentan

incógnitas en estas operaciones y se busca cómo resolverlas. Así como el objeto “se mete” conmigo ahora yo me “estoy metiendo” con el objeto. Aquí es donde se comprende aquello de que la conciencia infiere más de lo que percibe, fenómeno que da lugar a lo ilusorio.

4º. Ver en la conciencia la memoria. Se observa que en toda percepción están los sentidos, que la conciencia organiza los datos de los sentidos y finalmente, que estos datos organizados en la conciencia tienen estructura merced a la representación o al recuerdo de percepciones anteriores. Así es que la conciencia organiza y reconoce, gracias a la memoria, a las grabaciones anteriores. Se efectúa el esfuerzo de hacer desaparecer toda percepción y quedarse solamente con la conciencia y sus imágenes-representaciones más la atención sobre ello.

No se estructura en círculo cerrado, sino que se recurre a la memoria. Es gracias a la memoria que puedo reconocer aquello que viene por los sentidos: “Esto es un marciano y ya lo he visto en alguna parte”.

Vemos también las falacias de algunas corrientes de pensamiento. Por ejemplo: algunos proponen ver las cosas sin condicionamientos. Eso es una simple frase. Eso no se puede. Una conciencia de la realidad sin memoria no es posible, porque hay condicionamientos que provienen de la memoria, de la experiencia acumulada. Claro, aspiro a eso, a ver sin condicionamientos, ¿pero cómo se hace? Ahí están las distintas franjas de percepción, lo que me llega, pero ahora aparece un tercer término que me complica. El objeto, los sentidos, la conciencia y ahora la memoria. Este tercer término complica todo. Esta aparición de la memoria es muy interesante en la resolución de incógnitas. La “dictadura” de la memoria se agrega ahora a la “dictadura” del objeto, la del sentido, la de la conciencia.

Aquí finaliza la primera cuaterna que deja muchas incógnitas sin dar respuestas. Si me quedo en esta cuaterna hasta tendría dudas para salir a la calle, no sabría a qué atenerme, ¿pongo la atención en mí o en el bocinazo? Hay una cierta desreferenciación, se caen antiguas creencias, a la par que surgen nuevas comprensiones sobre la “realidad”.

Segunda cuaterna: La determinación

5º. Ver en la memoria la tendencia. Observación de la “forma mental” no como representación sino como acto que tiende a ligarse a un objeto de representación. Por tanto, se observa en las representaciones la tendencia. El esfuerzo muestra la tendencia de la memoria (representaciones) a surgir completando actos... Todos los fenómenos que se me aparecen lo hacen en la memoria. La memoria completa los actos que la conciencia lanza.

Ahora aparece algo más. ¿Qué es esto de la tendencia, a qué viene? Voy a ver en la memoria la determinación. Un mecanismo de funcionamiento, con aquello de los actos y los objetos incesantes, que me condiciona en una dirección. La memoria que parecía tan dócil, una reproducción de la realidad, ahora resulta que viene con

imposiciones. Con una tendencia e imposición. Así podemos observar la forma mental, esa estructura acto-objeto. Hasta ahora había visto objetos, pero ahora hay que observar la forma mental. No es una representación, no es una imagen. ¿Entonces qué es? Es algo en donde yo estoy emplazado. Es ese ámbito de mi conciencia que se mueve dentro de ciertos parámetros. Pero no es una representación; estudio esta forma como una estructura, no como un objeto. No veo objetos sino que ahora veo esa forma mental que está en mí. Es un atributo de mi conciencia la forma mental. Y no puedo visualizarla como un objeto, sino como un conjunto de actos. Establezco ya diferencias entre un acto mental y un objeto. Veo que siempre los actos están trabajando y apuntando a objetos, donde la conciencia busca su descanso. La forma mental tiene que ver con la articulación de esos actos que se completan en objetos. Estoy “sometido”, condicionado por la forma mental. Estoy metido en una forma mental de actos que buscan completarse, acertada o equivocadamente. Indefectiblemente los actos están ligados a objetos. Son estructuras noético-noemáticas. No puedo separar en esta estructura los actos de los objetos porque tienen una relación indivisible. No hablamos solamente de datos hiléticos (materiales), sino también de objetos mentales.

Se me presenta el hecho de la estructura acto-objeto, ese determinismo que se me impone como forma mental.

6º. Ver en la tendencia el encadenamiento. Se observa que aun prescindiendo de las representaciones, el esfuerzo por eliminarlas surge como expectativa, como instante en el que se logra o no tal estado, como atención dirigida pero determinada. En suma: a las experiencias, a las resistencias mentales y a los esfuerzos se los observa como "fuerzas" o "tendencias" a las que está encadenada la conciencia y sin las cuales parece no poseer estructura organizada. Este paso muestra que sin la "tendencia" en general, la conciencia no puede actuar. Se trata, en suma, de atender a la "mecanicidad" para pensar, atender al encadenamiento de la conciencia o a la oposición a la "tendencia". Trato de frenar los actos y el funcionamiento. Pretendo “vaciar” pero siempre hay actos y objetos y movimiento.

Entonces hay un encadenamiento en la tendencia. “Voy a pensar pero sin representaciones”, me digo. Es una ingenuidad psicológica, ya que también tengo imágenes y representaciones cenestésicas. Hagamos la prueba, imaginemos un tornillo de 12 pulgadas. Ahora saco esa representación, ahora no lo voy a ver, me digo. Sí, pero va aparecer de nuevo; queda en copresencia y después vuelve, aparece nuevamente. El esfuerzo por eliminarlas surge como expectativa. Por un instante he logrado no ver el tornillo y ¡de nuevo!, ahí está. Lo tengo “atornillado” en el cerebro. La maldita expectativa me encadena, ahí estoy siempre apuntando al momento siguiente. Son los determinismos del pensar, actos y objetos que mutuamente se requieren.

7º. Ver en el encadenamiento lo permanente. Se observa que no obstante las variaciones de las expectativas, de las "resistencias", de los instantes de conciencia,

lo permanente es el encadenamiento. No hay otra forma de actividad que no esté encadenada.

Entonces con tanta “dictadura”, aparece todo este encadenamiento y determinismo, descubro que en el encadenamiento está lo permanente. Son distintas operaciones mentales, pero todas imposiciones en las que observo ese encadenamiento de actos y objetos. Cambio de canal, trato de ver otra película y ahí están las expectativas. Hago experimentos para ver en qué configuración me siento libre y veo que no es posible. Estoy absolutamente controlado. Son determinismos y les llamo “encadenamiento”.

Hay una búsqueda de libertad que pueda sustraerme del encadenamiento, pero descubro que lo único permanente es ese encadenamiento de los actos a los objetos mentales. “Entonces me dedico sólo a los actos, vacíos”, me digo. Bueno, eso no es posible. Estoy encerrado en una conciencia encadenada en su estructura básica. Se observa que la conciencia tiene una estructura y un funcionamiento que me resultan ineludibles.

8º. Ver lo permanente en uno y todo. Se observa que la diversidad de los fenómenos es aparente y que todo fenómeno es en sí, encadenamiento. Vale para la conciencia en sí como para la cosa en sí y por tanto la conciencia y las cosas se identifican en sí y no en cuanto fenómeno. Así es que la identidad es permanente y la diversidad es variable. Uno y todo son idénticos y permanentes. No existen distinciones entre uno y todo. Me pregunto por lo otro-que-yo. También el mundo “externo” se me presenta estructurado.

Esto es una curiosidad. Veo que los árboles crecen, el otoño y el invierno, todo va cambiando, ¿cómo que ver lo permanente? ¿Cómo es esto? Me encuentro con la naturaleza diversa, la diversidad de los fenómenos, pero en todo eso está el encadenamiento. Y encuentro que todo fenómeno mental en sí implica encadenamiento. La cosa en sí o la conciencia en sí están encadenadas. Se identifican en sí, tienen identidad en cuanto tales y no en cuanto fenómeno. Cada vez me encuentro con más cosas que me impiden liberarme.

Aparece la pregunta acerca de la intersubjetividad, ¿cómo es posible que una conciencia se pueda comunicar con otra?, ¿cómo es posible una misma representación en dos conciencias diferentes?, ¿dónde está lo común: en la representación o en la naturaleza de la conciencia? Estamos en un continuo trabajo de investigación, que es de una tensión muy grande.

Aquí termina la segunda cuaterna, con más complicación que la primera, pero con comprensiones más profundas sobre el funcionamiento de la conciencia, sus condicionamientos y sus limitaciones.

Tercera cuaterna: la libertad

9º. Ver la forma permanente en acción. Se observa que la forma permanente aparece aun en la diversidad de los fenómenos, sean subjetivos u objetivos. La

forma permanente actúa por su propia necesidad. El salto en la secuencia. Ruptura del solipsismo.³²

Aun en la diversidad de los fenómenos hay una forma permanente, entendiendo por forma la estructura acto-objeto, conciencia-mundo. Se puede tener diversidad de presentaciones, pero es efímera. Pasa de un punto A a un punto B, tiene cambio de posición, pero se me presenta siempre la forma permanente. Compruebo que esa realidad diversa es la misma presentación pero en distintos campos. Observo que lo permanente puede cambiar de posición. Lo permanente puede ser visto en dinámica.

Esa forma permanente siempre tiene esa fijeza en sí. Se me presentan las cosas con variaciones pero tras las variaciones se observa la permanencia de la forma. El mundo y la conciencia existen de un modo permanente, pero hay variaciones de esa permanencia. La forma es permanente en sí pero diversa en sus manifestaciones.

Esos actos-objetos se requieren mutuamente y no se pueden explicar el uno sin el otro. Todo lo que ocurre con la economía de la conciencia tiene que ver con el mundo, es la conciencia quien da razón de ese mundo. Ahí están los fenómenos naturales, ¿y cómo se devela su significado sino es porque existe una conciencia? El mundo como tal no existe sin la conciencia, el planeta Tierra no existe como mundo sino con la participación de la conciencia que da identidad a todo.

Al descubrir que la estructura conciencia-mundo es válida para toda conciencia y actúa por su propia necesidad, se produce la ruptura del solipsismo, iniciada a partir de la pregunta por la intersubjetividad (en el paso 8).

10º. Ver lo que no es movimiento-forma. Puede intuirse un ámbito ajeno a la forma y al movimiento-forma que no surge como la "nada", sino como "aquello que no es movimiento-forma", es decir, como aquello que se aprehende como existente en relación con el movimiento aunque sus características sean diversas a las del objeto tomado como referencia. Este "no es movimiento-forma", no depende del encadenamiento.

Nos movemos en actos estructurales. Lo que no es acto-objeto es el complemento de lo que es objeto, es como el complemento del mundo. Lo que le falta al ángulo para completarse, es como el negativo de la película. Se trata de todo lo que le falta a mi conciencia, y es gracias a eso que puede moverse.

No surge como la nada, lo que no es movimiento-forma. No me quedo con la nada. ¿Qué es eso que no es movimiento-forma que se escapa? No depende del encadenamiento. Así que es posible un no-movimiento forma que no quede encadenado, que tiene mucho de arbitrariedad. O te quedas en el encadenamiento, o sales. Y cuando niego al encadenamiento, me encuentro con algo que se escapa de

³² Solipsismo: (Del lat. *solus ipse*, uno mismo solo). 1. m. Fil. Forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo.

la conciencia, del encadenamiento de los objetos, de los paisajes. Algo que no depende de esas determinaciones que hemos venido encontrando.

Al darse esa intuición-comprensión se produce una ruptura de nivel.

11°. Ver lo que es y lo que no es como lo mismo. Se observa al movimiento-forma y a lo que no es movimiento-forma como lo que es.

Descubro que el movimiento-forma y el no-movimiento-forma SON, que tienen una misma identidad esencial.

12°. Ver en uno y en todo lo mismo. Se observa que el "mundo" y por consiguiente uno mismo y cada cosa son, en la raíz e independientemente de los fenómenos que se perciben, lo mismo. Desaparece toda distinción entre yo y lo otro y entre las cosas mismas.

Acá terminan estas reflexiones extraordinarias, un modo de meditar sobre los encadenamientos de las presentaciones, aquello que aparece ante mí, provenga de afuera o de adentro; sobre los fenómenos de conciencia que, al igual que el pez que no ve el agua, están siempre actuando y rara vez los observamos. Esta reflexión nos lleva a la abstracción máxima, a aquella vivencia de lo profundo donde lo que es y lo que no es, se registran como lo *mismo*. No estamos hablando de una fina reducción teórica, sino de la conciencia que ha trascendido los condicionamientos de origen, los condicionamientos de la especie.

Aquella situación de "asfixia" de la segunda cuaterna, puede finalmente encontrar su salida en la tercera cuaterna si, al trabajar con perfección en estos pasos, se llega a la experiencia de las estructuras universales definitivas. Aparece otra realidad.

Resumen de los pasos

Este es un método de revisión de todos los pasos. Los procesos de "ida y vuelta" permiten desestructurar la secuencia, independizar cada paso de los antecedentes o los consecuentes. Es muy interesante ese desacondicionamiento, podría también ser un buen entrenamiento para entrar a la Disciplina. Con estos pasos de ida y vuelta y algunas consideraciones se está en condiciones mínimas de preguntar por el mundo. Es muy habilitante para introducirse en estos trabajos.

Secuencia de 1° a 12°. Visión de ida y vuelta.

Ida:

- 1° Se atiende a los objetos externos por distintos sentidos (ensueño).
- 2° Se deja el objeto y se evidencia una sensación-percepción (identificación).
- 3° Se divide entre percepción y organización de la conciencia, apoyándose o no en la representación (distintas organizaciones dan distintas ilusiones).

- 4° En la memoria se descubren grabaciones y actualizaciones continuas para reconocer objetos (comprensión).
- 5° La intencionalidad, tanto de la conciencia como de la memoria, es experimentada como "una tendencia" (forma mental).
- 6° Mediante la tendencia se estructuran actos con objetos (determinismos).
- 7° Este encadenamiento es permanente (determinismo de la conciencia).
- 8° Este encadenamiento es común a la conciencia y al mundo, actos con objetos, objetos entre sí (conciencia-mundo, intersubjetividad).
- 9° Acto-objeto, conciencia-mundo, es "movimiento-forma" (ámbito estructural).
- 10° Lo que no es acto-objeto es completamente relativo al acto-objeto.
- 11° Acto-objeto y su complemento son una misma estructura.
- 12° Esta misma estructura es válida para todo. Común a todo, grande o pequeño.

Secuencia de 12° a 1°. Visión de ida y vuelta.

Son aproximaciones, ejercicios de ida y vuelta. La secuencia del 1 al 12 que prepara al meditador, también puede intentarse del paso 12 al 11. De ahí al 10, y así siguiendo. Hay relaciones al llegar al paso 9, son distintos la conciencia y el mundo, pero vienen de un mismo ámbito.

La conciencia en continua actividad hacia los objetos. El entrecruzamiento de los tiempos que se dan en un instante, es el tiempo futuro el que determina el pasado. En ese entrecruzamiento está el instante y ahí puedo irme al futuro. Puedo imaginar hacia delante y puedo recordar lo que pasó. Ese estar actuando de lo que todavía no es, son los proyectos. Eso que está por completarse, los actos de conciencia que todavía no son, es el futuro.

La conciencia además tiene capacidad de estructurar, los datos del mundo caen en su campo y hace el trabajo de estructurarlos. No se hace al mundo porque sí, se lo hace para que haya una conciencia que lo organice.

Vuelta:

- 12° La estructura total.
- 11° En ésta aparecen los ámbitos de lo que es y lo que no es.
- 10° Lo que no es aparece como un vacío o complemento de lo que es.
- 9° Lo que es aparece como el movimiento-forma, conciencia-mundo.
- 8° El mundo se ve percibido continuamente por la conciencia. Se relacionan.
- 7° Tal relación se hace posible por la permanencia del encadenamiento.
- 6° La relación acto-objeto es una cadena continua e indisoluble.

- 5° La tendencia de la conciencia hacia objetos es constante actividad.
- 4° La conciencia tiene tres tiempos: pasado, presente y futuro. Esto gracias a la memoria. De otro modo sería un presente plano sin recuerdo ni futuro.
- 3° La conciencia es en sí una estructura, pero además tiene capacidad de estructurar, capacidad de organizar los datos que le llegan.
- 2° Los datos son previamente llevados a los sentidos y entregados a la conciencia como percepción.
- 1° Fuera de la conciencia, de su estructura, de su memoria y de la percepción-sensación está la exterioridad, plagada de objetos y fenómenos, interesantes de ser atendidos.

Trabajos de aproximación

Se puede hacer ejercicios de aproximación a los pasos sin confundirlos con los pasos mismos. Para el 1°, atención por distintos sentidos a un objeto externo. Para el 2°, evidencia de la actividad de cada sentido y del conjunto de éstos en percepción (se observan más los sentidos que los objetos). Para el 3°, división entre conciencia estructurando y percepción (eliminado el objeto externo), por ejemplo con un sonido, comprobando cómo lo organiza la conciencia. Para el 4°, ejercicios en la memoria. Buceo de objetos, afloramientos de recuerdos en general (primer libro leído, primer recuerdo familiar, etc). Tenemos aquí en cuenta que la memoria puede ser reciente, mediata o antigua. Para el 5°, se atiende a un objeto que alguien sustrae rápidamente del campo perceptual. Se comprueba cómo el observador queda "tendido" (en tensión hacia el objeto). Objetos concretos o abstractos, el hecho es ver la tendencia a buscarlo en el futuro, pasado o presente. Para el 6°, vaciar la conciencia, despejarla de objetos perceptibles y representables. Esto evidencia la imposibilidad de lograrlo y por ello la cadena permanente de actos-objetos y seguidillas de actos. Se experimentan los pasos 6° y 7°. Para el 8°, se ven ejemplos de cadenas en el mundo y en la conciencia y se estudia así la relación conciencia-mundo. Se puede observar en una habitación cómo se encadenan los distintos objetos entre sí: pared con pared, puerta y cerrojo, etc. Es decir, la cadena consecutiva de objetos. Mientras se observa esto, se mantiene la copresencia de los actos y objetos, la seguidilla de actos. Para el 9°, se trata de experimentar ambas actividades (la externa y la interna) no tanto como simultaneidad, sino como un todo (se trata de experimentar el movimiento-forma, la estructura conciencia-mundo). Para el 10°, se hace el "vacío dinámico", no sólo realizando el vacío de objetos, sino también de actos. Por cierto, se desatiende a lo que se ve, oye, etc. Es decir, se desatiende a la percepción. En este esfuerzo se experimenta "eso-que-no-es-la-nada", ese complemento del movimiento-forma. Para el 11°, se retoma lo hecho en el 9° y el 10°. Así aparece la conciencia-mundo (con esos apoyos internos y externos) como sobrenadando ese vacío (en el 11°, se puede efectuar un ejercicio más simple: se puede ver el acto dirigido a un objeto externo mientras se

evita todo otro acto de objeto ajeno a los presentes. Para el 12º, el trabajo consiste en registrar lo anterior como una totalidad que se puede expandir o reducir progresivamente. En el esfuerzo por expandir esa estructura total (en donde está el movimiento-forma y su complemento) se experimenta la ampliación o concentración de la conciencia.

DISCIPLINA MORFOLÓGICA



ANTECEDENTES

Antecedentes de la Disciplina Morfológica o Formal, encontramos en Occidente con los Presocráticos y, más específicamente, con los Pitagóricos y Platón.

El tema de las Formas (que es lo que trata la Disciplina Morfológica) tiene sus antecedentes en los Pre-socráticos. En todos ellos y en Pitágoras aparece el tema de la Forma Suprema. En Pitágoras todo es número: el número es forma, posee estructura interna.

Se puede llegar a ver en los pitagóricos los mecanismos con los que han trabajado y los núcleos a través de las formas: los números, la geometría, la música, ascendiendo por la Gnosis (el conocimiento).

Parménides, que es discípulo de Pitágoras, dice que la forma esférica es la forma perfecta. El Ser es Forma.

En Platón las Formas tienen valor en sí, por su estructura y su significado. En base a las Formas construye el mundo, el ser humano.

Se pueden rastrear esos antecedentes históricamente y espacialmente.

En Pitágoras se ve la influencia de las escuelas orientales. En su juventud viaja a Egipto, al Asia menor y a Mesopotamia.

Las formas son buscadas como la esencia de la realidad. Eso perdura hasta Platón, que estudia la esencia de la realidad desde el punto de vista formal, especialmente en el Timeo. La realidad se maneja según formas, en base a triángulos y otras formas, buscando una razón primera. Incluso lo biológico, muy difícil de apresar, es intuitivo como transformación de los triángulos que, al irse modificando, pueden alimentarse de otros y crecer.

Entonces las transformaciones de las formas pueden explicar lo vivo, son formas en acción; es una rareza magistral. Rombos, triángulos que explican la cosa viva, las formas en acción y no formas quietas. Se busca, en esa proto-disciplina, cosas más elevadas que tienen que ver con el desarrollo de la conciencia. Se busca la forma pura, que hace rechinar los engranajes mentales, que los exigen al máximo.

Eso de que se busque la forma pura exige un esfuerzo mental totalmente diferente y uno empieza a pensar y ubicarse de otra manera, y a tener otro tipo de experiencias. Independientemente de su verdad o de las teorías, en el buscar la forma pura hay un posicionamiento que lleva a otra forma de pensar y a otra experiencia.

No son sustancias las que se ingieren sino que en este caso es trabajo interno. Esos esfuerzos y esas cosas hacen surgir experiencias casi alucinógenas. Se está trabajando con formas y de pronto se ilumina la realidad, se percibe de modo diferente, y es por todo lo que se va haciendo con los mecanismos mentales que se produce la experiencia. No es por la forma, sino que es por el trabajo con ellas que se ponen en marcha todos esos niveles o subniveles de la conciencia.

INTRODUCCIÓN

Al trabajar con la Disciplina se hace una rutina, con repeticiones de trabajos. La sustancia mental es tan inestable y móvil que no se sabe cómo se presenta. Con la rutina se va fijando el trabajo. Si no se logran unos ciertos indicadores de los pasos, no se puede avanzar porque, si no, uno se confundirá para adelante. Es muy inestable y se necesita una rutina con indicadores claros porque los registros no pueden ser imprecisos. Son indicadores de los momentos de proceso. Cuando se tiene ese indicador, se salta a otro paso. Y se los va haciendo repitiendo rutinas. Se evoluciona hacia otra escala, a otro paso. Pero sucede que en toda esa experiencia uno se va encontrando con momentos excepcionales. Los pasos e indicadores forman una estructura mental, se va formando una estructura mental que se corona con las comprensiones de los fenómenos extraordinarios a lo largo del proceso.

En el espacio de representación puede diferenciarse el objeto representado de la mirada o el registro desde donde se observa o se tiene noción del objeto. En la representación visual esto es muy claro, pero corresponde igualmente a todos los sentidos externos e internos.

Por otro lado, se puede distinguir tres tipos de profundidad en los que se emplazan las representaciones: 1. representación en “pantalla”; 2. integración; 3. inclusión o coincidencia de la forma límite con la “pantalla externa”. Estos diferentes tipos de representación se trabajan en los ejercicios preliminares a la Disciplina.

En la Disciplina se trabaja solamente con representaciones en las que se está incluido. Se trabaja con la espacialidad de la conciencia; tal espacialidad es la que permite hablar de continente y de contenido.

Esta espacialidad se configura según las formas por las que se transita y, según el límite, será la acción que sufra dicha espacialidad y los otros contenidos (propios de esta espacialidad). Estamos hablando de una espacialidad variable, elástica, que se

adapta a las representaciones. No hay un espacio mental fijo, sino que el mismo espacio toma características diferentes.

En la disciplina se actúa entonces según formas que no son alteradas por los fenómenos de compensación. El estímulo evocado de tipo geométrico es el único que no es compensado por la conciencia del mismo modo que otras evocaciones, por la identidad que guarda la forma geométrica en su esencia. Sea ésta más grande o más chica, siempre es igual a sí misma y, por lo tanto, la acción de forma que se experimenta es similar. Podría darse el caso de que se representara el límite de esta figura haciéndola transparente. Al proceder así, su espacialidad volvería a ser la espacialidad propia de la conciencia, y no la de la forma límite.

De las consecuencias vistas hasta aquí acerca de la acción de forma de la figura geométrica, consideramos de mayor interés su capacidad de poder modificar la forma mental (acción de forma sobre forma). Claro está que la que tiene tal capacidad no es simplemente la forma representable que tomamos como apoyo, sino aquella que obtenemos por proceso.

Ámbito de trabajo

Esta Disciplina se trabaja diariamente en un lugar tranquilo y lo más silencioso posible, sentado, en postura psicofísica relajada, con los ojos cerrados, de manera que el cuerpo de las mínimas señales posibles.

Tiempo de trabajo

La preparación, el trabajo y las notas posteriores, en general no sobrepasan la media hora.

Proceso

Los registros (indicadores) son los que van a dar los tiempos internos y la dinámica propia del proceso. Son los registros psicofísicos (fenómenos concomitantes a la acción de forma) que indican el momento de pasaje de una forma a otra. De manera que, estando el operador incluido en la figura, registra la acción de forma de este paso. Los registros van haciéndose más claros en las reiteraciones de proceso y en el cambio de una forma a otra.

PASOS DE LA DISCIPLINA MORFOLÓGICA

Primera cuaterna: espacio interno

En esta cuaterna nos incluimos en la Forma.

1º. Entrada. Configuración. Espacio. Inclusión en la forma. Las paredes internas de la esfera. Distancia de la forma al centro del registro. Destacar tres momentos diferentes: el umbral, el espacio que fuga y la esfera.

En este paso trabajamos la Entrada configurando un Umbral que nos lleva a un espacio diferente del cotidiano donde se desarrollará todo el trabajo con la Disciplina. Cada uno debe construir su propia alegoría, definiendo si hay escalones o no, qué forma va a tener ese Umbral, de qué material está hecho cada elemento, colores, texturas, etc. Se debe perfeccionar esto hasta obtener una Entrada fija y “sagrada” (en el sentido que marque la diferencia con los espacios cotidianos y con los registros cotidianos).

Desde allí se transita hacia un plano blanco que fuga en todas las direcciones infinitamente. Se tiene la sensación de “ir hacia el mundo de las formas”. Se avanza por el plano que fuga en todas direcciones hasta el centro de esa superficie.

Se acerca el horizonte de enfrente. Se acercan los horizontes de ambos costados. Se acerca el horizonte de atrás. Se forma un cuadrado sobre el que estoy de pie. Ese cuadrado se convierte en un círculo. Estoy en el círculo y, alrededor de él, se levantan pétalos, como de una flor, que al cerrarse sobre mi cabeza terminan formando una semiesfera. Estoy incluido en el centro de una semiesfera.

Ahora el plano se empieza a curvar hacia abajo y se arma la esfera en la que quedo flotando en el centro, equidistante de sus paredes.

Hago coincidir el límite de la esfera con el espacio de representación. No hay nada afuera de la esfera. Está omnipresente.

Desde observar “afuera” y ser sostenido por el “plano” se pasa a estar incluido, lo que marca un interesante cambio de posición, de perspectiva y, en suma, de registro frente a las formas.

2º. Concentración. Comienzo a concentrar llevando a reducción mínima de color-extensión, tanto el centro del registro como la esfera, manteniendo siempre la equidistancia a las paredes de la esfera, hasta llegar a un punto, donde ya no se registra la diferencia entre forma y centro de registro.

Es una reducción al punto mínimo de extensión-color. Es deseable que la reducción se produzca sin interrupciones. Lo válido es registrar el punto: “el universo cabe en ese punto”, porque acto y objeto se identifican allí; pero como, además, se está moldeando el espacio de representación, se arrastrará a todas las actividades mentales y de registro. Debe quedar el punto mínimo posible al que corresponderá el registro mínimo posible en un instante en el que se pierde la noción del transcurrir. Este “punto adimensional de máxima compresión” se manifiesta, únicamente, si se da ese esfuerzo concentrativo en el que el punto desaparece y, por ende, desaparece todo espacio, todo tiempo y toda representación. En este paso no se pretende llegar allí, pero se observa que al mantener la atención se puede entrar en un “espacio” de otro nivel y sin representaciones, lo cual otorga una experiencia

posible de desenvolver por recuerdo (deformado), ya que no es posible grabar una no representación (visual) y la ausencia de todo espacio de representación.³³

Cuando se llega al punto ya no se puede registrar la diferencia con la esfera. Hay un límite mental que es difícil de concebir, pero la esfera y el registro están fundidos en un punto.

Si se pudiera continuar con la concentración, podría suceder que desapareciera todo.

3º. Ampliación. Separación de la mirada del propio registro. Observar que, mientras el paso 2 es fuertemente concentrativo, el 3 es su opuesto en una especie de péndulo sin corte alguno, como corresponderá a un proceso; pero por ahora se sigue “construyendo”.

Desde el punto al que se llega en el paso 2, se comienza a ampliar la esfera, pero sin diferenciar registro de forma, hasta un tamaño manejable.

Se está difundido en ese espacio ampliado. No se está como centro de operaciones. Uno se expande con la esfera y toda esa concentración del paso 2 permitió fundirme con ella. Ahora soy la esfera.

4º. Tránsito. A través de los cinco sólidos. Salida a la esfera. Los registros que van acompañando a las transformaciones de los “cuerpos” en cuanto a tensiones, simetrías y pesos, van mostrando que se puede alcanzar el espacio de representación, “masajearlo” y, con el tiempo, modificarlo.

Se parte de la esfera con un tamaño manejable, para luego transformarla en cilindro, cono, pirámide, cubo y esfera.

Lo que sigue son ejemplos y contenidos asociados muy personales de cómo se pueden ir produciendo esas transformaciones de un cuerpo en otro. Son sólo ejemplos y puede haber distintas variantes para convertir un cuerpo en otro, lo importante es que se vaya pasando de uno a otro con fluidez y no a saltos.

Por ejemplo, a la esfera inicial se le aplanan los extremos superior e inferior, que van a ser la base y el techo del cilindro. Los costados se angostan y estiran como si pasaran por un torno. Registro su acción de forma: siento cómo me alargo y estilizo.

El cilindro se transforma en cono, ampliando la base circular y afinando las paredes hacia el vértice.. Lo básico es la base ancha y la punta que genera tensión hacia ella.

³³ Desde luego que los fenómenos siguen transcurriendo pero el esfuerzo de lo mínimo como objeto identificado con el registro, corta el instante. Si se pudiera alargar ese “transcurrir vacío”, se captaría la idea del “tiempo sagrado” que no es el tiempo sagrado externo (de las celebraciones religiosas, de los momentos equinociales, etc.). El tiempo sagrado, así como el espacio sagrado, se tocan en esta vía y no se contaminan tampoco con el “espacio sagrado” referido a templos, lugares de culto y peregrinación, etc.

Luego las paredes se comienzan a facetar. Experimento la base sólida, cuadrada y la rigidez de las 4 paredes o triángulos. Se compensan las tensiones de los vértices de la base con el de la punta superior.

Luego, en base a ese cuadrado de base, se forma el cubo, también duro y rígido, pero se registra más amplio y proporcionado, no se impone tanto como la pirámide. Su acción de forma tiene tensiones compensadas por su simetría.

Luego se ablandan los ángulos, se redondean los vértices, y es de adentro hacia afuera que va creciendo la esfera y ablandando el cubo.

Se termina la cuaterna volviendo a la esfera donde ahora está diferenciada la imagen del registro de uno mismo. He buscado separar nuevamente el registro de la forma. La esfera me incluye.

No se hace el ejercicio para comprender las formas, sino para manejar el espacio. Es todo un truco para masajear la cabeza. Tal vez un geómetra esté interesado en entender esto de las formas, el nuestro es un trabajo sobre el espacio de representación, que utilizando los cuerpos geométricos, permite “masajear” ese espacio.

Por eso está encarado como disciplina, es un proceso donde se va representando y no se puede pasar a otro paso hasta que no se tiene el registro.

Segunda Cuaterna: el vacío interno.

Debe tenerse en cuenta que la tónica general de esta cuaterna es el Vacío Interno.

5°. Difusión. Desde el registro general difuso de la esfera en su interioridad, hasta el registro de los límites, creando el vacío central. Esto ocurre cuando se refuerzan los límites internos.

A partir de los cinco sólidos, se termina otra vez en la esfera. Se parte del paso 4 con un registro general difuso de flotar en la esfera, y claramente tengo el registro de haber “masajead”, de haber modificado el Espacio de Representación por las variantes de las propiedades de los cuerpos anteriormente representados. Ahora pongo mi interés en el límite interno de la esfera y desaparezco como centro de registro. Estoy en configurar el límite (siempre interno, por supuesto).

6°. Verticalidad. El reforzamiento de los límites opuestos en lo cóncavo, desde el “cuenco” a la “bóveda”. La separación vertical como “mandorla”. Lo alto y lo bajo en el espacio de representación.

Reforzados los “cascos” cóncavos en sus completas circularidades, desaparecen los límites anteriores que permitían la esfericidad. Los cascos se presentan separados generando un vacío en los anteriores límites que tiende a “llenarse” por memoria, por copresencia del trabajo en el interior de la esfera. Al evitar que a partir de los

cascos se reconstruya la esfericidad, se genera y se experimenta un vacío dinámico constante entre los dos “cascos”.

Tomo referencia de la dimensión vertical (y). A partir de allí refuerzo la bóveda (casquete superior) y el cuenco de abajo (casquete inferior) hasta que aparece la tensión producida por la mandorla. Desaparecen los límites anteriores que permitían la esfericidad.

Ambos casquetes tienen que ser completos, adelante y atrás, y siempre internos.

7º. Horizontalidad. El reforzamiento de los límites opuestos en las tensiones horizontales: lo ancho y lo profundo.

Tomo referencia de la dimensión horizontal en lo ancho (x), reforzando los dos casquetes o segmentos (internos, por supuesto) de la esfera, uno en cada lado y opuestos en las tensiones horizontales en lo ancho.

Finalmente en la dimensión de la profundidad (z), refuerzo los dos casquetes o segmentos de la esfera: uno adelante y otro atrás (internos, por supuesto), opuestos en las tensiones horizontales en lo profundo.

La transformación de una dimensión a otra es como si fuéramos iluminando alternativamente primero los dos verticales, luego los dos horizontales, y así siguiendo.

8º. Anulación. El vacío central en las distintas dimensiones y la desaparición del instante. Oscilación entre el vacío espacio-temporal y el recuerdo del vacío espacio-temporal.

En este paso, desaparecen también los casquetes de la esfera del Paso 7 (como representación visual) y se vuelve a configurar los límites internos de la esfera, ahora copresentes (en realidad, “presentes” pero como registro cenestésico-kinestésico). Mi atención está puesta en toda la superficie interna de la esfera, con tensión centrífuga hacia los límites de la esfera, creando el vacío central.

Recordemos que:

En este paso 8º se llega al “vacío central”, pero con una mecánica diferente a la del paso 2º que no implica la compresión, sino el reforzamiento de los límites. En este paso se vuelven a configurar los límites internos de la esfera, difundiendo la atención hacia las paredes internas con tensión centrífuga hacia toda la superficie interna de la esfera, lo que lleva forzosamente al vacío central, producido por el refuerzo de la exterioridad o materialidad de las paredes esféricas (presentes o copresentes ya que han desaparecido como representación, pero siguen actuando como límites no obstante su dilución). Si se han eliminado los datos hiliéticos (materiales) de la representación, de todas maneras la atención está puesta en los límites internos que se evanescen, quedando estos copresentes pero no representados como imagen visual. Entonces, es posible producir el vacío central apuntando con fuerza a las paredes internas de la esfera, aunque ésta pierda

"materialidad", aunque se diluyan los límites también como representación, porque allí están copresentemente (o "presentemente" como representación no visual) atrapando la atención que va hacia ellos centrífugamente. En el vacío central, se está presentando el "vacío del vacío" porque éste "opera" sin copresencias de lo central, mientras que las paredes esféricas (aunque ya hayan desaparecido en su "materialidad") están copresentes y a ellas se refiere la atención.

Se puede hacer desaparecer los datos hiléticos y, sin embargo, seguir actuando las tensiones que actúan desde memoria, sin tener esos límites que antes se consideraban.

No se ven, pero sigue la tendencia hacia esos límites. Y no se ven porque han sido eliminados pero siguen actuando aunque no estén presentes. Aquí se evidencia el efecto de la acción, que está copresente.

Ese es un caso de acción de forma sobre la propia forma. Y no por decir "ahora me quedo en el vacío mental", produces el vacío. Así no es posible, se llenaría de cosas. No hay otra forma posible para producir el vacío, sino reforzar las paredes. Luego queda operando la tendencia hacia las paredes que no existen. Entonces sólo queda un vacío sobre otro vacío, y no porque uno se haya propuesto hacer el vacío.

Tercera Cuaterna: Comunicación de Espacios

La Primera Cuaterna está dedicada a los espacios internos. Allí nos incluimos en la Forma. La Segunda Cuaterna esta dedicada a los espacios vacíos. La Tercera Cuaterna está dedicada a la comunicación entre espacios. Aquí se dan los espacios sin límites, el cómo paso de un espacio a otro, la comunicación entre el plano y el cuerpo. La organización de los espacios.

9º. Surgimiento. El plano y el cuerpo desplazándose en espacios mutuamente envolventes. La entrada y salida de lo cóncavo a lo convexo. Las distintas formas sensoriales y su convergencia en el espacio de representación.

En el vacío se hace surgir el registro de lo "central" que puede asociarse a un punto luminoso. Ese punto luminoso va creciendo como esfera hasta rodearme completamente. Se expande el registro y la noción de las paredes de la esfera hasta estabilizarlos de un modo permanente. Tomando el registro vertical se comienza a subir el "plano", comienza a levantarse la mitad inferior de la esfera y los pétalos a desplegarse hasta que coinciden en el mismo plano blanco que fuga infinitamente en todas direcciones. Experimento el espacio blanco sin límites en todas direcciones y estoy "afuera". El registro se "apoya" sutilmente (como representación kinestésica) sobre el plano. El plano se deprime hasta convertirse en un espacio cóncavo cada vez más profundo que va llevando consigo al registro. Una vez estabilizado, se deja en libertad a los registros de situación. Posteriormente, se va ascendiendo hasta llegar al nivel del plano y sobrepasarlo en una prominencia convexa, cada vez más "alta". Una vez estabilizado se deja en libertad a los registros de situación.

Aunque en la concavidad y la convexidad los fenómenos sean igualmente externos al plano, los registros y representaciones se corresponden con la interioridad y la exterioridad del espacio interno.

Las distintas formas sensoriales convergen transformadas en la concavidad del espacio de representación; las distintas formas efectoras actúan transformadas desde la convexidad del espacio de representación.

Uno está en una concavidad. Ver todo desde “arriba” es bien distinto a verlo desde “abajo”.

Es bueno distinguir entre los estímulos que se reciben y los que se dan, las sensaciones perceptuales y las efectoras. Eso sucede también en la conciencia normal, las efectoras están más cerca de los límites del espacio de representación.

Cuando se quiere tomar algo, se lanza la imagen hacia afuera del espacio de representación. Por el hecho de llevar la imagen hacia el espacio externo, se está a punto de salir. Mientras que cuando uno se ubica en la cenestesia, se está en un espacio más interno, por lo que resulta más difícil salir, se está muy lejos del límite.

Lo que se explica en Psicología IV de la “película bicóncava” está relacionado con eso: *“El yo se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación pero en los límites táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y, opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno. En todo caso, podemos usar la figura de una película bicóncava (como límite entre mundos), que se dilata o contrae y con ello focaliza o difumina el registro de los objetos externos o internos”.*

O se va en dirección a lo convexo o hacia lo cóncavo, pero es por la configuración del espacio de representación que se empieza a tener registro de lo de afuera y de lo de adentro. En realidad esa división no existe o es todo interno o es todo externo. Lo que marca las diferencias es esa biconvexidad. Toda actividad se realiza desde una posición en esa lente que comunica con el mundo, puedes irte hacia el mundo o hacia adentro.

10°. La forma de la representación personal. La vida en el espacio de representación y el espacio de representación en la vida. Dado el plano horizontal, las representaciones evidencian un límite. Elaboración de la forma incluyente de las representaciones y el límite.

Está el plano infinito en el que me apoyo y el registro de mí. Ahora incluyo a ambos en una forma (registro) que es cenestésica.

El punto de mira está afuera y desde allí observo el plano y el mí y la separación de ambos.

Es una forma, una mirada, un registro cenestésico envolvente, que incluye ambos, el plano y el mí. Es una mirada que se ubica más atrás de mí y me incluye.

El énfasis está puesto en el límite que separa pero también que comunica a ambos, mi interioridad y el mundo.

En la Disciplina me encuentro con el *quehacer real de la vida* (en una reducción simbólica). Es esa estructura (del mundo externo e interno). Esa estructura era considerada por Platón como “idea” que era lo único “real”, por ello se consideró a tal visión como “realista”, era el realismo de las ideas y no el “idealismo” como se piensa en una primera aproximación.

Puedo caer muy en cuenta de las limitaciones que tengo de percibir toda la realidad externa y es limitado lo que puedo actuar sobre ella. Es finita esa posibilidad. Lo que trabajamos acá es el énfasis de la observación del plano y del mí y de la mirada que puede incluir a ambos.

El punto de mira está fuera y desde allí observo el plano y el mí y la separación de ambos. La forma que incluye ambos es cenestésica.

En la vida cotidiana me estoy mirando y miro las cosas. Tengo un registro diferente de mí y de las cosas. Es una mirada incluyente que mira las dos “caras” y que ve la “realidad”, esa realidad es una estructura.

El paso 10 es un salto de perspectiva, un cambio de mirada, incluyente. La realidad es una: externa e interna. Son espacios externos e internos (donde se dan los fenómenos internos) y se trata de la comunicación de espacios.

Lo que uno hace en el mundo y lo que vuelve, lo que es acción válida y lo que es contradicción. Tenemos registro de lo que hacemos gracias al circuito de retroalimentación, por la toma de muestra. Esto se da tanto en vigilia como en el sueño, en los sentidos internos y externos, en el funcionamiento de la memoria (registro de encaje o desencaje), en la cenestesia y en la kinestesia.

11°. La forma pura. El tiempo sin límite. El espacio sin límite. Los significados no representables. Entrada a lo profundo.

Dada la forma incluyente de la representación y el límite, reconozco una “distancia” espacial que es la perspectiva desde la cual observo la representación y el límite porque si me atengo a la representación y luego al límite (o a la inversa), hay siempre una perspectiva que compara la retención de la representación con el límite (y a la inversa) resultando la ilusión que la perspectiva es parte de esa representación o ese límite. Por tanto, reconozco una perspectiva que actúa copresentemente. Para sostener esa “perspectiva” sin observarla desde otro punto (de manera que no se convierta en un nuevo objeto de un nuevo acto), aislo las percepciones y las representaciones llegando al “silencio” de los sentidos externos e internos y al “silencio” de toda representación (actual, pretérita o imaginaria a futuro). Procedo en silencio a obscurecer todo impulso quedando simplemente el registro cenestésico que profundizo hacia “atrás”, hasta el instante en que se detiene toda representación espacial y temporal. He entrado en “lo Profundo”.

Se parte del paso 10 y se configura una forma cenestésica cuya característica es que incluye el mundo, el registro de mí y el límite o punto de contacto. Es una forma cenestésica incluyente de la representación y del límite y el punto de vista se ubica más atrás, de manera que hay una distancia espacial desde la cual observo la representación y el límite y una perspectiva que actúa copresentemente. De esa perspectiva tengo un registro cenestésico al que atiendo y con el que me quedo, mientras silencio las percepciones y representaciones y me voy con el registro atrás de la cabeza, cada vez más adentro y más profundo, dejándome caer, siempre teniendo copresente el mantener la suspensión de impulsos.

Habrá que lograr eso suavemente sin solución de continuidad.

Desde el Paso 11 se comienza a trabajar con el Propósito.

El Propósito responde a la pregunta qué es lo que quiero lograr con la Disciplina. Tiene que tener gran resonancia para uno; algo que uno desee profundamente y que sienta que puede dar sentido a su vida y quizás más allá de ésta.

Este Propósito requiere tiempo para ser bien conformado y va configurando un estilo de vida. El Propósito es personal y no hay necesidad de comentarlo.

El Propósito se trabaja antes de la rutina, se basa en los mecanismos de copresencia y se suelta automáticamente siempre que lo hayamos cargado afectivamente. Se trabaja anteriormente al momento en que se tiene que soltar. Todo se moviliza en este momento. Tiene una gran magia. Es otra mecánica que la de la voluntad. En el momento presente no actúa, actúa en el futuro cuando coincide con la imagen que se puso antes. Se potencia y se pone en acto. La clave es la carga afectiva, tanto para la introyección como para la proyección. El deseo importante de producir un logro es lo que produce este logro. Mientras más necesidad hay, más carga afectiva se mueve. El Propósito es la aspiración, la cota interna a lograr.

12°. Proyección de la Forma Pura. Inmediatamente los impulsos me colocan en el “mundo” ya que no puedo mantener el estar en “lo profundo” si mi atención no está abocada a ese esfuerzo. Verifico la paradoja de mantener la suspensión de impulsos (cosa que me expulsa de “lo profundo”) o, inversamente, la anulación de la suspensión (que también me expulsa de “lo profundo”). Si en algún instante he logrado la suspensión de impulsos y ejercitando esa práctica he dilatado la suspensión, es porque he eludido la presencia de la atención confundida con el “yo”. Por tanto, si reconozco la intención de mantener la suspensión como operación central sin que me expulse desde “lo profundo”, es porque dicha intención actúa copresentemente como Propósito que proyecto o introyecto. La forma pura es excluyente del “yo” y del “mundo” y sólo tengo posteriores traducciones de sus significados.